

Estas etapas de desarrollo son:

La etapa Neonatal.

También llamada vegetativa, la etapa neonatal abarca la primera semana de vida del cachorro. Recordemos que al momento de nacer el perro es ciego y sordo. Su sobre vivencia depende de su olfato y de la percepción térmica, pues el cachorro debe mantenerse cerca de su madre y sus hermanos de camada para mantener la temperatura corporal. Su sistema termorregulador es inmaduro y si no se mantiene en el grupo, rápidamente perdería calor y moriría de hipotermia. Su sistema termoregulador comienza a madurar alrededor de los cuatro días de nacido y alcanza su desarrollo hacia las dos semanas de vida, que es cuando veremos que los cachorros ya pueden mantenerse separados del grupo. También observamos que su tono muscular aún es pobre. Hacia los diez días de nacido, el cachorro puede soportar su peso corporal con los miembros anteriores y después lo hará con los miembros posteriores. En esta etapa observaremos como la madre estimula con la lengua frecuentemente los genitales de los perritos. Esto es para que ellos orinen y defequen ya que no lo harán de manera autónoma.



Etapa de Transición.

La etapa de transición comprende el periodo que va de la segunda a la tercera semana de vida. Es una etapa muy importante, ya que los cachorros empezarán a oír y ver. Aunque aún duermen mucho tiempo, ya son receptores de sonidos e imágenes. Alrededor de los 21 días se inicia la dentición, motivo por el cual la madre puede comenzar a no querer permanecer mucho tiempo al lado de ellos. Muchas madres aún limpian un poco a los cachorros y no pocas son las que aún se encargan de "limpiar" el sitio donde se encuentran sus pequeños; esto tiene su origen en sus antepasados, los cuales limpiaban sus madrigueras para evitar que llegaran depredadores y mataran a los cachorros.



Etapa de Socialización.

La etapa de socialización se inicia entre la tercera y cuarta semana de vida, que es cuando veremos cómo los cachorros comienzan a jugar entre ellos, como comienzan a relacionarse con otras especies, para con ello lograr su aceptación futura (en esto, por supuesto, incluimos al hombre).

Se sabe que si se mantiene a un perrito aislado en esta etapa será imposible que logre relacionarse en el futuro. Se manifestará como un perro aislado, independiente e incluso peligroso. En esta etapa, junto con su comportamiento social se da la permanece durante toda la menos que el apego que resto de su vida. Esta etapa aproximadamente, así que en su nueva casa, disfrutará "primeras lecciones" (como donde ir al baño, donde dormir, sus horarios de comida y su nombre). Hay algo muy importante a este respecto: NO relacione el nombre del perro con ningún castigo o enojo, pues si su perro empieza por relacionar su nombre con juegos, caricias, paseos, etc, no dudará nunca en venir hacia usted. No obstante, si usted también lo ha llamado por su nombre para corregirlo o castigarlo, él no querrá venir.



impronta (la cual es irreversible y vida del perro) y es nada más y nada tendrá a alguien en particular por el abarca hasta las 12 semanas de vida muy probablemente ya se encuentre del juego y puede aprender ya sus

Ordenación Jerárquica.

Entre el tercer y cuarto mes, nuestro cachorro aprende a someterse al más fuerte. Ya es un perrito que puede enfocar su atención con más detenimiento, así que podemos "jugar a obedecer". Piense que está tratando con un niño, así que no le podemos exigir demasiado. Aún así, también es importante que conozca y respete los lineamientos del grupo.



Ordenación dentro de la manada.

En el 5to.- 6to mes, nuestro cachorro ya ha aprendido mucho de la manera en que está estructurada su vida en grupo, pero se presenta ahora el momento de marcarle nuestro liderazgo. Es un momento importante en la vida del perro, porque el puede intentar, aún jugando, desobedecer. Debemos actuar con decisión, aunque sin olvidar la paciencia.



Etapas de la Pubertad.

Al finalizar el 6to mes se puede estar iniciando esta etapa, que tendrá una duración variable según la raza. Los perros de raza pequeña maduran más rápido que los de raza grande. La pubertad es una etapa en la que el perro tratará de rebelarse al líder, y en la que además se inicia la madurez sexual. Los machos darán muestra de ello levantando la pata para orinar y empezarán a marcar su territorio. Las hembras presentarán su primer celo.

Etapas Adultas.

De nuevo varía según las razas, siendo las razas pequeñas las que primero se conviertan en adultos. En esta etapa, mucho de lo que el perro ha aprendido quedará como forma de vida, para bien o para mal. Ya es un perro que se manifestará con las características propias de su raza y, algo muy importante, con las de la carga genética que tiene. Así que más adelante hablaremos de la importancia de adquirir un cachorro conociendo los antecedentes genéticos. Pero volviendo al perro adulto, le recuerdo que el perro es un animal gregario (esto es: de grupo) y que recordarle el lugar que ocupa en la organización social tratar de ir mejorando en jerarquía; es normal, lo "jugando", puede desobedecer o ponerse en franca carifia pero con firmeza, debemos manejar esta "conceder es permitir"; él puede intentar desobedecer permitimos (por carifia, por ignorancia, por miedo o mensaje que él recibe es que se hizo lo que él ordenó.



continuamente debemos que tenemos. Él va a puede intentar rebeldía. Nosotros, con situación. Recuerde y si nosotros lo por lo que sea) el



Etapas de la Vejez.

Obviamente, al ir pasando el tiempo, el perro envejecerá. Me gusta recordarles esta etapa, porque sigue siendo un ser vivo al cual también debemos conocer y aceptar. Quizá con algunas funciones disminuidas, nuestro perro estará dispuesto a hacer muchas cosas, a repasar lo aprendido, a complacernos. Al perder o disminuir su capacidad de oír o ver puede haber modificaciones en su conducta. Problemas articulares pueden hacer que al tocar su cuerpo reaccione de manera inesperada. Tener un contacto cercano con su veterinario servirá de mucho, ya que podemos hacerle muy placentera esa etapa de su vida.

Como ve, hay mucho que hacer desde el momento en que un perro llega a nuestras vidas, y si lo hacemos con conocimiento, con bases, lograremos mejores resultados.



Un Perro Siempre es un perro....¿o no?

M.V.Z. Bertha Molnar
ver currículum

Le parece tonta la pregunta?... permítame explicarle. Podemos empezar por conocer algunas opiniones acerca de lo que puede ser un perro:

" El perro es un invento de los dioses"
Xenophon (430.355 a.J.C.)

"No juegue con los perros, o pretenderán ser primos suyos"
Proverbio árabe

"La amistad del perro es, sin duda, más viva y constante que la del hombre"
Michel de Montaigne (1533- 1592)

"Al principio Dios creó al hombre, pero al verlo tan débil le dio el perro"
Toussenet

"Lo mejor del hombre, es el perro"
Nicolás Charlet (1792 – 1845)

" El perro, esta incansable y repugnante máquina de polución"
John Sparrow.

Y podríamos seguir y seguir con definiciones que tienen las personas acerca de los perros. Nosotros mismos tenemos una idea muy particular sobre ellos; pueden ser una maravillosa compañía o pueden ser un verdadero problema. ¿Pero qué es lo que puede hacer esta drástica diferencia?

Recordemos un poco, si usted a sido tan amable de leer los artículos que anteceden a este, que hablábamos del origen del perro y hacíamos la observación que al que ahora conocemos como nuestro perro podía tener dos orígenes, podía provenir de los chacales o de los lobos y que esta diferencia era importante por la forma en que se relacionan entre ellos y esto se traduce a la relación que pueden tener con el ser humano. Un perro cuyo orígenes son los chacales, tienen una manera de relacionarse con el hombre en que lo ven como a su líder y un ejemplar que desciende del lobo, tiende a tener una relación más de compañero, de iguales. Así pues, esto nos puede marcar una primera diferencia de cómo nos verá uno y otro, que para fines prácticos, resulta muy útil recordarlo ya que al escoger una raza podríamos estar haciendo una selección equivocada.



Veamos, por ejemplo: Si usted es una persona de carácter dulce, que le cuesta trabajo imponerse piense que puede no ser fácil convivir con un perro que no se someterá de manera natural. ¿suena lógico?.

Tenemos todavía más elementos por considerar antes de decidir que perro deseamos como nuestro compañero y esto va en relación a la función zootécnica de las diferentes razas. Cuando los primeros perros se integran a la vida cotidiana del hombre, este va descubriendo diferentes capacidades entre unos y otros, algunos tenían mejor olfato, otros eran más veloces o tenían un carácter más seguro y aguerrido para proteger a sus dueños, etc. El hombre empezó a aprovechar esas diferencias para utilizar al perro apropiado a cada necesidad, esto dio pie a que se formaran las diferentes razas caninas



y se hiciera una clasificación en base a la utilidad práctica. Es importante que aprovechemos toda esta información por que muchas características tanto físicas como temperamentales del perro son con base a la función zootécnica y de nuevo tenemos más elementos para realizar una correcta selección. La pregunta sería: **¿Qué función zootécnica tiene el perro que me gusta? ¿Para qué está hecho? Pastoreo, cacería, guardia, etc. y esa capacidad que tiene esa raza ¿es la que yo necesito que tenga mi perro?**

Pasemos a otro aspecto, ¿Qué tipo de persona es usted? ¿Activo o sedentario?, ¿de constitución fuerte o débil?, ¿jovial, alegre o callado?...piense como sería su vida si usted es pequeño y delgado y quiere sacar a pasear diario a su San Bernardo de 60 kilos. O quizá su máximo es llegar a casa, después de trabajar y pasarse la tarde leyendo o viendo la televisión y tiene por compañía un galgo, que son perros que les encanta correr. ¿sabe que puede pasar? Pues que quizá ni usted ni su perro disfruten la convivencia simple y sencillamente porque son diferentes. Cuando los humanos nos hacemos amigos de otros humanos el origen de esa amistad es la empatía, tenemos cosas en común, a los dos nos gusta el futbol o el tenis, o el cine, quizá estudiamos la misma carrera, nos gusta la comida italiana, etc. Así que piense en que cosas le gustaría hacer en compañía de su perro y seguramente hay una raza con las características necesarias para seguirle el paso. En la página de Perros de México se puede encontrar un sencillo cuestionario que lo lleva de la mano para hacer una



acertada selección en base a las características que usted posee.

Otra cuestión que debemos tomar en cuenta: Hay personas que se identifican con una raza, desde siempre han tenido por ejemplo Pastor Alemán, saben ya de las características, temperamento, etc. Y de pronto, se muere ese pastor que estuvo a su lado por 16 años, aunado al dolor de tan terrible pérdida, está el recuerdo de un perro adulto, que ya no hacía travesuras y se conocía perfectamente las reglas de la casa. Unos días después llega el nuevo cachorro... otro Pastor Alemán y las quejas no se hacen esperar..."este perro es insoportable", "siempre hemos tenido Pastor Alemán, pero este no entiende" "Rex, era tan limpio (o tan obediente, o tan callado, o lo que usted quiera), pero este no lo puedo dejar solo un minuto, porque inmediatamente ensucia (o muerde o destroza). Por un lado me parece injusto que el pobre cachorro cargue con el recuerdo del otro perro que por supuesto amábamos tanto, puede ser que en efecto, sea un cachorro hiperactivo, pero también es cierto que estamos fuera de práctica para convivir con un cachorro y que nosotros somos 16 años más viejos, quizá menos tolerantes, quizá con no tanto tiempo libre como teníamos en aquel entonces para estar cerca y educar al perro. Pues bien, ahora, cuando pensemos en traer a otro perro a casa, NO va a sustituir a ese magnifico ejemplar que nos acompañó por tanto tiempo, nuestras capacidades y requerimientos pueden haber cambiado y tal vez sea otra raza la que se ajuste mejor a nosotros.



Otra situación que puede pasar frecuentemente es que el cachorro que adquirimos tiene características que nosotros no deseábamos y que descubrimos cuando el perro ya está en nuestra casa. Recuerdo a una señora que solicitó mis servicios para entrenar a su perro. Un mastín hermoso, con muy buen carácter y al cual la señora quería muchísimo pero que cuando se lo vendieron le dijeron que era un perro que no tiraba baba, lo cual no es cierto. El resultado de esto es que la señora no podía meter al perro a su casa porque la baba caía sobre sus muebles de piel, el pobre vivía confinado al jardín, la señora no era feliz, porque quería a su perro y le hubiera gustado mucho tenerlo dentro de la casa. Cuando podía se ponía pants y salía a jugar con él. ¿Usted cree que eso es lo que ambos querían como una convivencia diaria? Yo estoy segura que no, la señora se sentía mal por el tipo de vida que tenía su perro y él debía conformarse la mayoría de las veces, con ver a su dueña por la ventana.



La verdad es que estamos tratando de reunir dos formas de vida, la suya y la de su perro, de manera armónica. El pensar que si usted es sedentario, no gusta mucho del ejercicio pero que si adquiere un perro con gran vitalidad entonces sí va a salir a correr, creo que sería un error, lo más probable es que usted no cambie, siga siendo sedentario pero ahora tenga el "problema" de controlar a un perro que demanda ejercicio y que al no obtenerlo, se inquieta y puede llegar a ser molesto.

Como vera, seleccionar el perro adecuado no es cosa fácil, vale la pena tomarnos el tiempo necesario, preguntar a personas que tengan perros de la raza que nos llama la atención, pensar como va a ser mi perro de talla adulta, tipo de pelo, etc. Piense en que cosas tan quizá irrelevantes, pueden hacer la diferencia entre realmente tener cerca a "mi mejor amigo" o "dormir con el enemigo". Usted decide.

Hablemos claro y... con sentimiento

M.V.Z. Bertha Molnar

[ver curriculum](#)

Creo que todos, cuando decidimos tener un perro, creamos alrededor de este hecho, expectativas y pensamos que será el más listo, el más obediente, el más grande, el más bonito; en una palabra, el mejor. Para muchos, ese sueño puede volverse realidad y tener por delante muchos años de una convivencia plena al lado de su mejor amigo. Pero para otros, esa esperanza se ve disminuida porque su perro no fue todo lo que ellos querían. La mayoría de las veces, en lo que los dueños se sienten que las cosas no salieron como deseaban es el trato diario; concretamente: en que su perro los obedezca.



Ya sea que el perro haya llegado a casa siendo un cachorro o ya un adulto, lo cierto es que no es todo lo obediente que sus propietarios quisieran. Pero ¿Qué pasó? ¿En donde estuvo el problema o el error? Más se cuestionan cuando resulta que el perro, a algún miembro de la familia sí lo obedece mientras que a los demás no se toma la molestia de hacerlo...¿Por qué?

Recordemos que el perro es un animal gregario (esto es, de grupo), vive en manada y, para su perro, la familia con la que vive será "su manada". En este grupo, debe haber, forzosamente, una organización social, una jerarquización. Desde luego, los perros no saben de democracia, con ellos no funciona eso de que aquí todos somos iguales, porque para ellos debe haber un líder seguido por los demás miembros de la familia. El perro debe ocupar el sitio que ustedes le hayan designado y es con el trato diario que le recordamos continuamente cuál es el lugar que ocupa. Pues bien, puede ser que el origen de la desobediencia de su perro esté en este punto: no le han marcado cual es su sitio y ninguno de los que conforman la familia se ha manifestado como líder; entonces, el perro, al no sentir que tenga que obedecer a nadie, se proclama jefe y hace lo que quiere (puede ser también que sólo un miembro de la familia establece una jerarquía sobre la mascota y los demás se desesperan porque a ellos no les hace caso).



Otra causa frecuente de que el perro no obedezca es que no le han hablado "correctamente", ¿qué quiero decir con esto? Nuestro perro tiene la capacidad necesaria para aprender un buen número de palabras pero muchas veces los que nos equivocamos somos nosotros porque le pedimos que haga algo dándole las instrucciones con muchos comandos (por ejemplo: Si queremos que se siente, y le decimos :¡ hey, tu! ¡ Max, ¡ siéntate !, ¡ No, Max, quieto, abajo!, ¡Max, quieto!. En este ejemplo tenemos cinco órdenes dadas en menos de 15 segundos ¿Cuál debe hacer su perro? **Los comandos u órdenes que le demos al perro deben ser claros: un nombre para cada cosa. Asocie el nombre del perro para cosas agradables (comer, jugar, pasear, etc.) y utilice la palabra ¡NO! para corregir pero no la use junto con el nombre del perro.** Y una cosa más, enséñele poco a poco, no quiera que el perro aprenda varias órdenes al mismo tiempo, porque con eso solo logrará confundirlo.

Hay más de una forma de comunicarnos con nuestro perro. Ya hablamos de las órdenes orales, hablar con nuestro perro, darle una palabra para cada cosa tiene mucho sentido. Pero también podemos apoyarnos en el lenguaje corporal. Su mascota es experta en esto, desde pequeño se inicia en la interpretación de los movimientos corporales, así que ahí tenemos una forma más para comunicarnos.

Entre nosotros mismos usamos el lenguaje corporal. Cuando algo que nos están platicando nos interesa, inconscientemente, nos hacemos hacia delante; al contrario de cuando algo no nos importa o nos molesta, nos hacemos hacia atrás o cruzamos los brazos al frente, poniendo una barrera entre nuestro interlocutor y nosotros. Cuando las personas mienten, esquivan la mirada de la otra persona, etc., son mensajes corporales que se presentan, muchas veces, de manera natural. Bueno



pues también con nuestro perro podemos hacer uso de tan valioso recurso. Por ejemplo: cuando le dé una orden a su perro, mírelo a los ojos, además de dar una orden estará enviando una señal de jerarquía. Si quiere enseñarlo a que no brinque sobre usted cuando lo ve venir, además de utilizar la orden de ¡No, abajo!, rechácelo girando el cuerpo, no haga contacto visual con él, de esta manera él entenderá que no va a ser correspondida esa forma tan "eufórica" que tiene de recibirlo. Una más, cuando le damos al perro una orden con la voz (por ejemplo: sentado, abajo, quieto, etc.) podemos ir asociando cada orden con una señal específica, de manera que su mascota aprenderá a trabajar con señas o con voz. Hacerlo así tiene sus ventajas, estamos trabajando más capacidades de nuestro perro y le estamos acostumbrando a estar más pendiente de nosotros, ya que con las órdenes habladas, si el perro está distraído, sólo al oír el comando centrará la atención; mientras que en las órdenes con señas, el perro debe estar pendiente de los movimientos que hagamos.



Para finalizar, hay algo en lo que quiero hacer énfasis: **Cuando hable con su perro, hágalo con convicción.** Usted imagine, cuando vemos, por ejemplo, una obra de teatro, o una película, puede ser que el protagonista sea el actor o la actriz de moda, pero si no son buenos actuando, por muy gratos que sean a la vista, saldremos decepcionados porque no nos convencieron. En la vida real pasa igual. Puede ser que a usted le digan algo importante, pero se lo dicen de una forma plana, sin emociones. ¿Verdad que no es lo mismo? ¿No le ha pasado que en su cumpleaños, por ejemplo, lo felicita alguien de tan mala gana que mejor no le hubieran dicho nada, o que, por el contrario, alguien llegó y lo felicitó tan calurosamente, tan efusivamente que lo hizo sentir muy especial?. Bueno, pues esa es la idea. Module la voz para hablar con su perro: tonos graves para dar órdenes o para corregir; tonos agudos para felicitar, relajar a su perro. Usted, a través de su voz, le puede hacer sentir a su mascota si está contento, triste, enojado. Recuerde que su perro, lo que más desea en esta vida es agradarle a usted, déle las ordenes como tales, con el énfasis necesario para que su perro sepa que tiene que obedecer y, cuando lo felicite, hágalo con el gusto, con el cariño, con el entusiasmo necesario para que su perro entienda que acaba de hacer algo que a usted le gusta mucho.



Recuerde que las caricias son premios y los premios se ganan. Su perro estará feliz de recibir una caricia porque se la ha ganado por haber obedecido, y si lo reforzamos poniendo emoción en nuestra palabras, verá como aumenta aún más el entusiasmo de nuestro perro. ¿Lo quiere ver entrenar con alegría? ¡Háblele con gusto, con energía! Apoye los comandos con un tono que vaya de acuerdo a lo que queremos. Le aseguro que su perro entiende mucho más de lo que usted se imagina.



Usted decidió adquirir como mascota a un ser vivo, que piensa, quiere, siente y aprende. Sea un buen maestro para su ejemplar, sea consistente, justo, claro, entusiasta, disfrute lo que hagan juntos. Piense que él le ha entregado la vida entera desde el momento mismo en que decidió llevarlo con usted a casa. ¿no cree que se merece el que tratemos de entendernos mutuamente?...él lo hace todo el tiempo...¿y usted?.

Trátame como a un perro

ver curriculum

M.V.Z. Bertha Molnar

Seguramente usted ha escuchado la frase: **"Me trata como a un perro"**, ¿Qué debemos entender con esto? ¿Qué tratan a la persona en cuestión de la peor manera? ¿Qué no le hacen caso? Porque evidentemente se trata de una expresión peyorativa y tristemente ese es el tratamiento que dan algunas personas a sus perros.



Hace mucho tiempo se consideraba que el perro era "algo" que no pensaba, no sentía y era poco menos que un bulto pero afortunadamente esa idea se ha modificado en muchas personas. Ahora ya entienden que el perro es capaz de sufrir, de aprender, de querer, sin embargo, le siguen dando un trato en el que olvidan que tiene etapas de desarrollo, un proceso de maduración, de envejecimiento, las enfermedades que pueda tener, incluso sus requerimientos afectivos, porque créalo o no... también los tienen.

Estoy segura de que mucha gente trata a su perro con golpes o amarrándolos no porque sean malos, sino porque CREEN que esa es la forma correcta de tratar a un animal, así lo aprendieron cuando eran pequeños y es una forma de conducta. Pero pueden darse la oportunidad de descubrir que hay otras maneras, mucho más efectivas, de relacionarse con su perro. El perro tiene un pensamiento lógico directo: si hace algo y lo premian, tratará de repetirlo y por el contrario si hace algo y es corregido, sabrá que no debe volverlo a hacer, pero al decir corregirlo, no pienso en malos tratos o golpes, sino en que nuestra actitud le haga ver que no debe repetirlo (no hay caricias, se le corrige por el collar, se le enfrenta uno al perro con actitud de autoridad, etc.) Sí, es cierto que hay perros más tercos que otros y esto puede ir en función de la raza, de la edad del perro y otros factores, pero le debemos dejar claro, siempre, el mismo mensaje a la mascota, ya que si a veces corregimos y otras permitimos, no estaremos creando hábitos firmes.



Ahora permítame hablarle del otro lado de la moneda: de ese perro que llegó a la casa y se adueñó de la situación. No respeta a nadie, se siente con la posibilidad de gruñir, de retar e incluso de morder a cualquier miembro de la familia, el trato fue tan suave, tan condescendiente que el perro llegó rápidamente a la conclusión, de que ahí el que gobernaba era él. Todo lo que hay en la casa, le pertenece, todo es su territorio.



No son pocas las personas que solicitan una consulta etológica porque "ya no pueden con el perro", incluso han tenido que dejar de recibir visitas en su casa, porque el perro no les permite que entre nadie, ya sea que los agrede o bien, se pone tan necio (ladra continuamente, salta sobre las personas, roba lo que está en la mesa para comer, etc.) que terminan por tener que encerrarlo y entonces se dedica a ladrar más frenéticamente o a rascar la puerta hasta deteriorarla. Los dueños acaban por no invitar a nadie a casa.

Podría relatarles cualquier cantidad de casos, platicados por los dueños, sobre actitudes que tienen sus perros y que son un verdadero conflicto en la familia. Había un perro que se apropiaba de la cama y si el dueño quería acostarse, le gruñía con tal seguridad, que el propietario tenía que acabar durmiendo toda la noche, en un sofá. Otra persona que tenía su oficina en un cuarto de su casa, pero el perro se ponía tan impertinente con las personas, que terminó por citar a sus clientes en el restaurante más cercano a su domicilio, y como estos, podemos contar muchos más, pero la idea es que no se está estableciendo una relación de orden con nuestros perros.

Otra forma de tener una relación equivocada con nuestra mascota, es cuando los humanizamos, les empezamos a atribuir características de personas, entiendo que es muy común que se llegue a tener tal relación afectiva con ellos que sean, muchas veces, más queridos que los propios familiares, pero no es conveniente pensar en que son como niños pequeños o personas. Si nosotros manejamos ese concepto los estamos tratando de una manera a la que el perro no puede responder adecuadamente. Se empezarán a crear conflictos en la comunicación entre dueño y perro.



Me gustaría mucho que cuando vamos a adquirir un perro, entendiéramos la importancia que tiene esa decisión. Estamos, de manera consciente, adoptando, poniendo bajo nuestra custodia a un ser vivo, que va a depender de nosotros siempre. Por supuesto que ha cambio obtendremos una serie de beneficios: compañía, protección, quien participe de los juegos de nuestros hijos, etc. pero nosotros ¿qué vamos a dar a cambio?. Creo que sería bueno que ese ser que invitamos a nuestra casa, tenga la seguridad de que va a ser cuidado, protegido, alimentado por nosotros, que no le abandonaremos cuando se enferme o envejezca.

Pero por otro lado, debe saber que hay alguien a quien respetar, que él tiene su lugar asegurado pero que no competirá por ir escalando peldaños en la jerarquía familiar. Créame, no lo vamos a hacer sufrir, él necesita saber que vive en un grupo social donde él tiene un puesto determinado.

Durante toda la vida del perro, le daremos un trato adecuado, habrá límites pero no habrá crueldad, habrá orden pero no habrá injusticia. Si usted, desde que recibe a su perro, define bien lo que se permite y lo que no, se presenta ante él como un jefe al que se le sigue por su autoridad y no por su fuerza para castigar, estaremos preparando el terreno fértil para una convivencia armónica, donde los dos, perro y dueño, disfruten cada día juntos.



La importancia del juego

ver curriculum

M.V.Z. Bertha Molnar

Dentro de la Etología se maneja un concepto muy interesante: **la neotenia**, cuya definición podría ser "la permanencia de caracteres juveniles en un animal adulto". Dentro de este concepto, "neotenia", podemos incluir conductas que tiene normalmente un cachorro pero que se siguen manifestando aún cuando ha dejado de serlo, por ejemplo el que un perro adulto aúlle cuando se encuentre en una situación de emergencia, que se orine si tiene miedo, que incline la parte delantera el cuerpo hacia el suelo dejando la grupa levantada para hacer una invitación franca al juego y el juego mismo.



Parece ser que una de las características que más le llamó la atención al hombre cuando fue incluyendo al perro en su vida cotidiana era esto mismo: el que un perro adulto aún jugara.

¿Usted ha visto esa relación tan fácil que se da entre un cachorro y un niño? Yo estoy convencida de que se debe a que los dos están hablando el mismo idioma, a los dos les interesa lo mismo: jugar. Y se hacen compañeros y hasta cómplices de travesuras en muy corto tiempo.

Le propongo que utilizemos este gusto por el juego a nuestro favor. Entablemos con nuestro perro una relación basada en la confianza, en el gusto por estar juntos, en divertirnos ambos con lo que realicemos... lo invito a jugar con su perro. Cuando el perro es aún un cachorro, tiene necesidad de descubrir el mundo, de investigar todo lo que le rodea y si puede jugar con todo aquello que encuentre, por supuesto que lo va a hacer, en esa etapa debemos evitar que juegue con cosas que puedan dañarlo (cables, juguetes pequeños que pueda tragar, medicamentos o substancias que dejemos a su alcance, por ejemplo cloro, limpiadores, etc.). Pero podemos utilizar su gran gusto por el juego para iniciar una magnífica relación de afecto y confianza: le llamaremos por su nombre sólo para algo agradable (jugar, pasear, comer, etc.) y dentro de los juegos que iniciaremos y continuaremos por el resto de la vida del perro, será el de tocarlo con energía, hacerlo que se tire al suelo y se ponga de "panza hacia arriba", mientras lo acariciamos, lo jalamos, le damos palmadas (es importante que nunca sea hasta el grado de lastimarlo), estaremos reforzando esta actitud con palabras cariñosas que le dejan bien claro que no estamos enojados, es para su perro un gusto enorme, porque su líder está jugando con él.



El juego de ir y traer la pelota continuamente, jugar al frisbie, brincar un obstáculo, atrapar un bocadillo que se lanza al aire, escondernos y que nos busque, esconderle un juguete y motivarlo a que lo encuentre, en fin, cada quien encuentra lo que más le gusta hacer y descubre lo que le gusta en particular a su ejemplar.



Conforme nos relacionamos con nuestro perro, logramos un código propio ¿no es cierto? Él ya sabe que cuando usted le chifla de determinada manera es porque van a ir al parque o cuando le ordena "¡Max! ¿Dónde está tu pelota? ¡búscala!" Él no tarda ni un segundo en convertirse en un huracán y salir disparado en busca del juguete.

Pero sin que él se dé cuenta (y a lo mejor usted tampoco), se está formando una relación en la que su perro entiende que usted marca la pauta del juego y él lo sigue... ¿Qué pasa ahí? Pues ni más ni menos que está usted jerarquizando sobre



su mascota. Para él usted es quien manda y el obedece y además de la mejor manera, porque es a través del juego.

Si tenemos una raza pequeña quizá no tendremos problema en seguir jugando siempre de la misma manera con él, pero si nuestra mascota es un perro de raza grande lo mejor es dejar bien claro hasta donde deben llegar nuestros juegos.

Si me permite, podemos platicar un poco acerca de las reglas que podemos poner para jugar con nuestro perro:

Si usted tiene niños pequeños, no les permita (ni al perro ni a los niños) que jueguen a que les muerda la orilla del pantalón, los zapatos, o que brinque para quitarles comida o juguetes de las manos o la boca, piense que su hijo dentro de un año seguirá siendo un niño pequeño pero su perro no, él habrá alcanzado prácticamente la edad adulta y la fuerza que adquirió en ese año de vida puede hacer la diferencia para que ahora el niño le tema al perro y ya no pueden jugar juntos.



Es obvio pero siempre es bueno recordarlo, no deje a un niño jugando solo con su mascota, de principio el perro no tiene porque representar un peligro pero la posibilidad de un accidente, algo tan sencillo como que el perro brinque y tire al pequeño, puede ocasionar una lesión.

No le enseñe a su perro, por favor, ese jueguito de corretearlo y que él huya. Cuando quiera entrenarlo en obediencia o simple y sencillamente cuando quiera que él venga cuando le llaman, su mascota puede pensar que están jugando y que lo que debe hacer es correr pero no hacia usted sino ien sentido contrario!

Si definitivamente usted disfruta jugando con su perro a que muerda un trapo, un juguete y que usted lo jala para un lado y él hacia el otro, para ver quien se lo queda, deje claras las reglas del juego: Usted siempre será quien suspenda el juego, el juguete o trapo, trenza de hilo, etc. son de usted y lo retirará al finalizar el juego. Su mascota se habrá divertido pero le quedó claro que jugó con su líder (usted).



Observe bien a su perro y suspenda el juego antes de que éste se canse, él debe quedarse con ganas de algo más, de esa manera mantenemos su entusiasmo por volver a hacerlo y de nuevo, fue usted quien marcó la pauta de cuando comenzar y cuando terminar.

Tenemos otro aspecto importante con relación al juego y es en cuanto a cómo se relaciona su perro con otros perros. El cachorro que juega con otros ejemplares jóvenes, está aprendiendo cómo superar conflictos que ya en edad adulta pudieran ser catastróficos, jugando aprenden a agredir, a someterse, a presentarse vulnerables, etc.



Los perros adultos que se presentan ante otros de manera amistosa logran relacionarse con diversos ejemplares que en otras condiciones quizá no hubiera sido posible y ni hablar del equilibrio emocional que se da cuando el perro tiene acceso a estímulos nuevos y que son presentados dentro de un contexto agradable.

Jugando con nuestro perro podemos lograr un mejor desarrollo de la conducta, ya que le daremos los medios para que adquiera seguridad, confianza tanto con el ser humano como con otros perros o incluso con otras especies.

Con el juego también estamos favoreciendo que nuestro cachorro se desarrolle correctamente y en el perro adulto que se mantenga en buenas condiciones físicas, músculos, aparato circulatorio, tacto, vista, olfato, etc. todo se activa.

Como verá, tenemos en el juego un poderoso aliado para hacer muchas cosas positivas con nuestros ejemplares. Y no me va a negar que a nosotros mismos, un rato de diversión nos calma, nos refresca, nos saca de ese stress cotidiano, así que casi como receta médica: Póngase ropa cómoda, olvide por un rato sus deberes pendientes y salga a jugar con su perro.



Que lo disfrute.

¡ No me dejes solo !

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Una de las consultas que nos hacen más frecuentemente los propietarios de perros de todas las edades, es acerca del problema que se presenta cuando hay que dejarlo solo en casa. Las historias que se escuchan pueden ser desde un lloriquear junto a la puerta hasta que regresa el dueño o bien, un concierto de ladridos a todo volumen que puede enloquecer a los vecinos, o incluso encontrar que nuestro perro en su estado ansioso ha destrozado muebles, alfombras, libros y todo lo que estuvo a su alcance.



Esta conducta recibe el nombre de ansiedad por separación. Se reportan casos más frecuentemente entre los perros viejos, probablemente debido a que, aunado al cariño y a la dependencia que se ha establecido con sus amos, se presentan cambios en la salud, audición, vista, etc. Las fobias que puede tener el animal llegan a acrecentar el problema de quedarse solo (miedo a los truenos, ruidos intensos, etc.), pero en la práctica vemos a perros de todas las edades que verdaderamente representan una preocupación para sus amos. Saben que su perro está sufriendo y ellos también la pasan mal.

Las manifestaciones de la ansiedad por separación, como mencioné anteriormente, son variadas, nuestro perro puede ladrar, lloriquear, aullar, rascar la puerta por donde nos vio salir; orinar y/o defecar (incluso aún cuando lo hayamos sacado al baño antes de irnos), romper, morder y masticar objetos; salivar, vomitar, excavar, deprimirse, no querer moverse de un sitio, no querer comer, automutilarse.



Es obvio que cualquiera de estas manifestaciones hace que los dueños del perro en cuestión se preocupen, tanto por el perro mismo, como por los problemas con vecinos y caseros y por supuesto, por el deterioro de las propiedades materiales que en ocasiones llegan a ser pérdidas significativas.

Cuando platico con las personas que atraviesan por esta situación, les trato de hacer ver la importancia de corregir el problema desde el fondo, ya que algunas personas optan por llevar al perro consigo, otras por hacer relevos con familiares para que el perro no se quede solo y hay quien incluso, contrata a alguien para que esté acompañando al perro. Les pongo el ejemplo de que quizá por amor a nuestro ejemplar podemos organizar vacaciones a sitios donde pueda acompañarnos o bien dejar de salir de paseo, ya no ir al cine, sacrificar una serie de actividades que se hacían fuera de casa con tal de que el perro no se angustie, pero ¿qué pasará el día en el que por fuerza se le tenga que dejar solo?, no sabemos si algún día requeriremos de ser hospitalizados o tendremos que estar en una boda, un velorio, un bautizo, en fin, situaciones en donde nos es imposible no acudir por cuestiones familiares o laborales, pero no podemos fallar.



La realidad es que nuestro perro nos ama, para él somos muy importantes pero es sano para ambas partes, que exista cierta independencia y que nuestra mascota aprenda a tolerar nuestras ausencias sin angustia. Qué bueno sería poder llamar a nuestro perro a la sala, pedirle que se sentara cómodamente y explicarle que en ocasiones le vamos a dejar solo, que no está castigado, ni le hemos dejado de querer pero que tenemos que realizar ciertas actividades fuera de casa, que no podemos llevarlo, pero que no se preocupe, que vamos a regresar.

Como esto de hablar con él y dejarlo claro de una vez y para siempre no es posible, lo que tenemos que hacer es **"si estamos a tiempo"** prevenirlo. Si desde que nuestro perro es pequeño y llega a casa, practicamos con él cosas como llevarlo a ejercitarse para que saque toda esa energía que lleva dentro, tendremos una buena posibilidad de que se quede tranquilo cuando tengamos que irnos y él deba permanecer en casa; estará

relajado, quizá hasta cansado y nos esperará sin problema. Dejarle lo que pueda necesitar durante nuestra ausencia le facilita las cosas: juguetes y objetos con los que pueda entretenerse, su plato con agua limpia y fresca, una carnaza, un hueso de nylabone, en fin; recuerde que es un ser vivo y que como tal debe ser tratado. Puede ser que su perro tuviera una conducta normal y que de repente se manifieste esta ansiedad "¿qué pasó?, él no era así y ahora no podemos dejarlo solo", comentan los dueños extrañados... pues bien, esa modificación en la conducta de su perro se puede deber a cosas tan sencillas como cambios de horarios en nuestras actividades, el regreso a clases o el inicio de un trabajo, un cambio de domicilio, cuando regresa de un periodo en una pensión. También puede ser que el dueño siga con sus mismos tiempos en casa pero ahora tenga otras actividades dentro del hogar que le impiden ponerle la misma atención que antes, como sería la llegada de un bebé o el inicio de una relación con otra persona viviendo con ustedes.



Busquemos en lo posible cómo calmar esa angustia. En el caso de la llegada del bebé a casa, es típico que no lo dejan acercarse a él y peor aún, si pueden lo sacan de los que eran sus espacios porque ahora "no es higiénico para el bebé". Permítame ser la abogada de su perro: si está vacunado, desparasitado, limpio, cepillado y entra controlado por usted para que se vaya acostumbrando a los ruiditos y olores del nuevo miembro de la familia, más pronto todo volverá a la normalidad, es más, podemos irlo habituando a este cambio si desde días antes de que llegue el niño a casa, usted trae la ropa que utilizó el bebé en el hospital y antes de lavarla permite que su perro la huela, así, cuando llegue "el nuevo vecinito" será ya un olor conocido. Trate en lo posible, de mantener ese tiempo que dedicaba a pasear a su perro, juegue un rato con él, relájelo.



Para los otros motivos por los que su perro se manifiesta ansioso ante la separación, vaya estableciendo modificaciones en la relación con él; puede empezar por hacer que su mascota tolere que usted esté en una habitación y él en otra, periodos cortos de tiempo, los cuales pueden ir aumentando conforme él esté tranquilo, una caricia cuando se haya comportado aceptablemente le servirá para dejar más claro que hizo lo correcto.

No permita que su perro exija ser atendido, esas demandas de obtener lo que quiere y conseguirlo, hacen más probable que se presente una conducta ansiosa.

Como mencionamos al principio, ejercite a su ejemplar. Un animal cargado de energía, que se siente solo, puede volcar en ansiedad. Lo conveniente es que pase un periodo corto de tiempo entre que salió a ejercitarse y que usted lo abandona, de esa manera, lo deja que se tranquilice antes de su partida. En animales jóvenes y vigorosos, el ejercitarlo varias veces al día puede resultar muy benéfico.



Dejar un radio o un televisor encendido puede ayudar a tranquilizarlo, al principio se deja diario, después de manera aleatoria (unos días sí y otros no) y es probable, que con el tiempo ya no sea necesario. Proporcione a su mascota juguetes divertidos, ¿qué quiero decir con esto? Pelotas con bote irregular, juguetes de material sólido y seguro; incluso hay unas pelotas y juguetes que tienen espacios para colocar cosas como: pedacitos de salchicha, alimento de lata congelado, trocitos de galleta, etc. para que el perro vaya sacándolos poco a poco; a muchos perros les gustan las trenzas de hilo y las ruedas de latex. Es bueno también, esconder los juguetes y los bocadillos para que se entretenga buscándolos y por supuesto, disfrutará con ellos una vez que los encuentre.



Para algunos perros la solución a la ansiedad puede ser... otro perro. Entre ellos jugarán y harán cosas para distraerse. Pero deje esta opción como una de las últimas posibilidades para corregir el problema. Y un consejo, en caso de que ésta haya sido su decisión y ahora tenga dos ejemplares, acostúmbrelos a que también pueden separarse entre ellos, de manera que saque a uno u a otro a pasear sin que el que permanezca en casa ahora se ponga ansioso por usted y por el otro perro! Un consejo más: cuando los deje solos, no les deje puestos los collares; he sabido de varios perros que jugando se les atora una manita o un colmillo en el collar del otro y al tratar de liberarse se llegan a lastimar seriamente o incluso a asfixiarse.

Entrene a su perro, ya que aunque pudiera parecer que nada tienen que ver la obediencia con la ansiedad del perro; si su perro conoce y obedece comandos como quieto sentado, o échate, esto hará que el perro esté controlado en el momento en que usted sale, tanto para dejar a su perro en una habitación y usted estar en otra como para ir aumentando el tiempo que permanece el perro solo y después para salir de casa.



Recuerde que su perro es un experto en leer el lenguaje corporal y a usted lo tiene más que identificado en sus movimientos y sabe cuándo va a salir. Usted puede subir y bajar 20 veces por toda la casa pero él sabe perfectamente cuando usted ya se va. ¿Por qué?

Pues porque toma las llaves del auto, o el portafolio o se pone el saco. En fin, tiene muy claros cuáles son los movimientos que usted realiza para irse. Detéctelos y repítalos una y otra vez pero isin salir de casa!. La idea de esto es desensibilizar a su perro, que esos movimientos que usted realiza ya no estén, invariablemente, ligados a su partida.

Ya que hemos logrado desensibilizar a nuestra mascota de esos detonadores de ansiedad, haremos salidas simuladas, esto es, saldremos brevemente, por unos segundos al principio y regresaremos antes de que se inicie la manifestación de ansiedad de nuestro amigo, poco a poco podremos alargar tiempos, pero hay algo muy importante, varíe continuamente los tiempos de manera que su perro no sepa cuando va a regresar.

Puede ser que se tenga que recurrir a terapia farmacológica, sobre todo al inicio de la modificación de la conducta. Hable con su Médico Veterinario para que sea él quien le medique para reducir la ansiedad.

Una última observación: el castigo y la aplicación de bozales lo que lograrán será aumentar la ansiedad. Entiendo que muchas veces los dueños ya están desesperados por los destrozos realizados durante su ausencia, pero castigándolo no sólo no van a lograr corregir, sino que van a acrecentar el problema.



Como se habrá dado cuenta, el tratamiento contra la ansiedad por separación es largo, lleno de detalles que hay que atender y no siempre vamos a obtener buenos resultados. Evítese y evítele a su perro tener que pasar por ese estado emocional. Mucho de lo que nuestro perro es o deja de ser, es obra nuestra. Somos nosotros los que creamos hábitos, buenos y malos, conductas correctas o equivocadas. **Por la salud suya y de su perro, otórguense un poco de independencia entre ustedes.**

Coprofagia

ver curriculum

M.V.Z. Bertha Molnar

Hablaremos de un tema que no es precisamente agradable, sobre todo para los propietarios de ejemplares que presentan esta situación. La coprofagia es la ingestión de heces fecales ya sean las del mismo perro o de otros animales, es común que perros que conviven con gatos se coman el excremento de estos, también se presenta el que el perro sienta atracción por las heces de los animales herbívoros como vacas, caballos y ovejas.



La molestia y preocupación de los dueños de estos ejemplares es obvia y muy comprensible, independientemente de que el hecho en sí mismo provoca desagrado tenemos consecuencias tales como halitosis (Mal aliento), vómito y diarrea y parasitosis.

La única circunstancia en la que consideramos normal que se presente la coprofagia es cuando la perra ha parido y está al cuidado de sus cachorros, ella, desde el nacimiento hasta las tres semanas de vida de los pequeños se hace cargo de sus cuidados, en algunas perras se extiende este periodo. La hembra se encarga de limpiar a sus perritos continuamente, y es con la estimulación en los genitales de los perritos recién nacidos que logra que ellos orinen y defequen, ya que cuando nacen ellos no lo pueden hacer por sí solos y morirían. Cuando los perritos ya pueden orinar y defecar por sí mismos, sin la estimulación de la madre, de todas maneras, ella se encarga de mantener limpio el sitio donde se encuentran sus cachorros, comiéndose las excretas.



El origen de esta conducta responde a varias causas: como dijimos antes, estimular a los cachorros, mantener limpio el sitio donde está la cría y alejar posibles depredadores que pudieran atacar a la camada.

Pero, ¿Qué pasa con los otros perros? ¿Por qué lo hacen? Las causas pueden ser varias: Desde el punto de vista médico se puede pensar en una insuficiencia pancreática, por trastornos de mala absorción intestinal, por parasitismo, por Diabetes mellitus, por Hipertiroidismo incluso se piensa que puede ser provocado por deficiencias nutricionales. Ejemplares que tienen una alimentación pobre y escasa, al tener hambre todo el tiempo pueden presentar coprofagia. Así que sería importante hablar con nuestro veterinario para descartar algún trastorno de origen fisiológico antes de catalogarlo como un problema de tipo conductual.



En cuanto a las causas de tipo conductual tenemos que se presenta mayormente entre los cachorros, que lo realizan como parte de su etapa de descubrir su entorno y dentro también de su fase de juego, podemos pensar que pasada esta etapa muchos cachorros dejarán de hacerlo. Otra razón puede ser el aburrimiento, la falta de ejercicio o de juguetes que mantengan ocupado al perro.

También se plantea la posibilidad de que el perro imite al dueño cuando lo ve recoger las heces o bien, que cuando sabe que será castigado por haber defecado en un lugar inapropiado, el perro ingerirá las heces tratando de eliminar las evidencias. Se habla también que puede haber situaciones



estresantes como cambios en el estilo de vida o ambiente, como por ejemplo, que el dueño modifique abruptamente los horarios que compartía con él y que ahora lo deje solo más tiempo; un cambio de residencia, etc.

Como vemos las causas son diversas, veamos ahora que podemos hacer para tratar el problema. La primera opción es la eliminación de las heces en cuanto el perro defeca, de esa manera no le dejamos la posibilidad de ingerirlas. Cuando salimos a pasear con nuestro perro debemos hacerlo llevándolo con correa, de esa manera tendremos el control todo el tiempo sobre él y que en caso de que se acercara a tratar de ingerir excretas de otros animales puede ser corregido en el momento mismo que comete la falta, esto se realizaría de la siguiente manera: se daría el correctivo verbal con un tono severo de voz y la palabra **NO** aunado al tirón rápido de la correa cuando el perro intente acercarse a excrementos que localice en la calle.

Una posibilidad más de tratar el problema es con refuerzo positivo y lo manejaríamos de la siguiente forma: Se le enseña al perro que inmediatamente después de que ha defecado se le dará un premio (puede ser una galletita para perro, un trocito de salchicha, etc) de manera que se acostumbre a buscar su premio en lugar de intentar ingerir los excrementos.

Por el contrario, si se utilizan refuerzos negativos, la idea será que el perro relacione algo desagradable con la ingesta, esto puede ser una sustancia caliente o de sabor desagradable, como por ejemplo pimienta o picante que se colocarán sobre las heces fecales. Algunos perros rápidamente aprenden a no tocar las excretas que han sido tratadas con alguno de estos ingredientes así que se puede intentar el inyectar salsa picante en el excremento. Se puede añadir también los



suavizantes para carne.

En ocasiones el cambio en la dieta del perro puede ayudarnos a resolver el problema, así que podemos intentar un cambio de marca de croquetas o incluir un poco de vegetales en su alimentación. Parece ser que es el cambio en la consistencia o en el sabor de las deposiciones lo que provoca que el perro suspenda esta conducta.

En el caso que mencionábamos en que el perro lo hacía por imitar a su dueño cuando él limpiaba los excrementos, obviamente lo que se hará es que el perro no estará presente cuando el dueño realice la limpieza del lugar.



En los casos que pudiera ser por falta de ejercicio, la solución será ejercitar más a su mascota. Y si la causa fuera el aburrimiento, podemos intentar, además de la ejercitación del perro, el dejarle juguetes que realmente lo motiven a distraerse con ellos, esconderle pequeños trozos de galleta dentro de sus juguetes para que se entretenga al intentar sacarlos. Actualmente existen juguetes muy divertidos y con diferentes sabores que nos pueden ayudar a mantener ocupados a nuestros perros.

Mencionábamos anteriormente que los perros que conviven con gatos frecuentemente intentan ingerir las excretas de éstos, como al gato le podemos acostumbrar rápidamente a que defeque en un arenero, lo que haremos será colocar éste en un sitio en el cual el perro no tenga acceso.

Mientras más rápido actuemos ante el hecho de que nuestro perro está adquiriendo este desagradable hábito, tendremos más posibilidades de corregirlo. Como hemos mencionado las causas pueden ser diversas, la conclusión es una: al dueño le provoca repugnancia y un malestar que puede llegar incluso al grado de pensar en deshacerse de su mascota. Algunos propietarios llegan a consulta porque además de lo desagradable que es en sí, resulta que el perro convive muy de cerca con ellos o incluso con niños y los riesgos de que le transmita una parasitosis son evidentes, así que actuemos de inmediato en cuanto lo detectemos.



¿Su Perro Muerde?

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Seguramente le ha pasado, va por la calle con su perro y se acerca alguien a preguntar: ¿su perro muerde?... a lo que podríamos contestar: ¡Claro, todos los perros muerden!. Quizá lo vea usted como un mal chiste pero piénselo un poco más despacio...al decir todos los perros muerden, estoy pensando en que todos tienen la capacidad para hacerlo, todos pueden morder, los motivos pueden variar y de eso quisiera platicarle.

Cuando observamos una conducta extraña en nuestro perro, incluso quizá con nosotros mismos (no son pocos los propietarios que han sido mordidos por sus perros), en lo primero que debemos pensar es en la posibilidad de un problema de tipo físico, médico o quizá hasta neurológico. Vemos por ejemplo, que un perro viejo puede sentir dolor originado por problemas artríticos, por trastornos en sus piezas dentales, quizá una enfermedad bucal (si a usted le ha dolido alguna vez una muela, ¿verdad que está de un humor negro? ¿culparía a su perro por sentirse mal?. ¿Qué tal un tremendo dolor de oído?



Otra causa de agresión puede ser que en su mascota se presenten deficiencias sensoriales, problemas para ver u oír pueden ser el detonante de una conducta agresiva, ya sea defensiva, pero agresión al fin. ¿Realmente mi perro tuvo la culpa?...no vio o no oyó a la persona que se acercaba y reaccionó con sorpresa...¿culpable o inocente?

Problemas como enfermedades del Sistema Nervioso Central, tumores cerebrales, traumatismos, cambios hormonales, incluso trastornos vasculares cerebrales, que son, afortunadamente, no tan frecuentes pero que también deben ser tomados como una posibilidad del cambio de actitud.



Como verá, antes de decidir que el perro ha mordido por ser bravo, desconfiado, agresivo, etc. debemos, con ayuda de su Médico Veterinario, desechar la posibilidad de un problema de este tipo.

Ahora veremos que un perro puede morder por diferentes razones: puede agredir por dominación, por género, intraespecífica, por dolor, por miedo, puede presentarse una agresión materna, posesiva, predatoria, territorial, desviada, aprendida, por juego, por excitación, hacia las personas, incluso puede ser una agresión inducida por las caricias.

Cuando adquirimos un ejemplar, lo ideal sería que supiéramos de antemano que clase de perro estamos adquiriendo, con esto quiero decir, saber que tamaño tendrá cuando llegue a la edad adulta, que función zootécnica tiene (rastreo, compañía, guarda, pastoreo, etc.), temperamento de los padres, manejo que se le brindó donde nació (maltrato, golpes, estimulación, etc. son factores decisivos en nuestro ejemplar) y que temperamento es el característico de la raza.

La agresión por dominación.

Es de un perro con un carácter fuerte, seguro. Vemos que es un ejemplar que ejerce un contacto visual sostenido, esto es, busca la mirada del contrario y él no baja su mirada, se para erguido, con una actitud rígida, el pelo se eriza aparentando mayor tamaño ante su oponente, orejas levantadas y orientadas hacia delante, las comisuras de los labios se retraen hacia arriba. Si sabemos



que tenemos un perro de temperamento alto, es muy importante que se dé un manejo claro por parte de los propietarios, el perro debe saber que tiene un líder, al que debe obedecer. Es importante ponerlo desde pequeño, en contacto con otros perros, con personas ajenas al núcleo familiar, reforzando de manera positiva las actitudes correctas que presente.

Recuerde siempre que el perro es un animal de grupo y que cuando su ejemplar se interrelaciona, es normal que busque definir en que lugar jerárquico del grupo debe ir. Y si tiene la posibilidad de ser el jefe, por él, encantado. Muchas veces somos nosotros los que provocamos el conflicto al querer mantener una igualdad entre dos o más ejemplares; es igualdad no puede existir, habrá un dominante y un sometido, de esa forma la convivencia puede ser armoniosa. Por el contrario, cuando tenemos dos ejemplares que tienen características dominantes y ninguno se somete, vemos que están buscando cualquier pretexto para iniciar una confrontación.

La agresión por género.

Esto es, la agresión que puede presentarse entre macho y macho o bien entre hembra y hembra. Vemos por ejemplo, como dos machos se relacionaban perfectamente de cachorros, pero que cuando pasan a la pubertad y posteriormente a la edad adulta, esa interrelación se torna en conflictos y agresiones. La causa principal puede ser por cuestiones hormonales, al presentarse ya como ejemplares sexualmente activos, tratan de imponerse. Cuando el comportamiento de estos perros llega a ser un problema fuerte, una opción puede ser la castración, al disminuir sus niveles de testosterona su actitud será menos dominante, desafortunadamente puede haber casos en que aún siendo castrados no se elimine por completo el conflicto.



En el caso de las hembras, ¿usted a oído el refrán que dice: "viejas juntas, ni difuntas", bueno, aplica un poco a nuestras perras. Si bien la causa de la agresión entre ellas de nuevo puede ser principalmente de tipo hormonal. El cambio de conducta se presenta en perras enteras (esto es, que no se les ha retirado útero y ovarios) que están entre 1 y 3 años de edad. Favorecido por una jerarquía social no bien definida. Y puede incrementarse o desatarse el conflicto durante el celo, gestación o pseudogestación de alguna de ellas. Curiosamente, la conducta agresiva entre hembras es más difícil de resolver que entre los machos.

Agresión intraespecífica.

Esto es cuando el perro es agresivo con todos los otros perros: machos, hembras, cachorros. Los motivos de esta conducta pueden ser los mismos que tendría el perro para agredir a una persona. La falta de interacción con otros perros durante las etapas sensibles de desarrollo, haber sido retirado muy pequeño del resto de la camada, ser cachorro único, haber permanecido aislado de otros perros, experiencias desagradables o dolorosas en sus primeros encuentros con otros ejemplares, todo esto puede ser la causa de la agresión. Desgraciadamente, los perros que no tuvieron un contacto con sus semejantes en sus etapas sensibles de desarrollo es posible que no puedan superar este problema. Por eso le comentaba al principio la importancia de saber cómo fue tratado el cachorro en el sitio donde nació, con quienes convivió y la edad en que fue separado tanto de la madre como de sus hermanos.



Agresión por dolor.

Ya lo habíamos comentado, si un perro tiene un malestar físico y nosotros tocamos esa parte del cuerpo, es probable que él responda con agresión. Puede suceder incluso cuando alguien intenta acariciar al perro o bien para medicarle y él experimente dolor. En el caso, por ejemplo, de un perro que tuvo un problema de otitis (infección en el oído) que le duró bastante tiempo y fue muy dolorosa para él, no sería raro que quedara sensibilizado a no dejarse tocar las orejas, ya que él recuerda que esa zona le produce dolor. Debemos tener cuidado e irlo desensibilizando poco a poco para que descubra que cuando le tocan las orejas, ya no experimenta molestia ni dolor.



La agresión por miedo.

Este tipo de agresión tiene quizá más que cualquiera otra un origen genético. Parece ser que el miedo es una de las características de temperamento que son más heredables. Esto es, padres miedosos es muy probable que den hijos miedosos. De ahí la importancia de que cuando pensemos adquirir un cachorro, veamos a los padres, ¿son seguros? ¿estables? ¿nerviosos?...piénselo bien, así puede ser su perro cuando se convierta en adulto y no queremos "adultos problema" ¿verdad?.



La agresión por miedo también se denomina agresión defensiva, esto es, el perro se siente amenazado, sabe que va a ser castigado o incluso por tratar de acercarnos a él y al no poder eludir el estímulo que provoca su miedo, la única opción que le queda es el ataque. De nuevo la falta de socialización, el castigo exagerado pueden ser la causa detonante de esta actitud y muchas veces, el propietario, al ver el miedo que manifiesta su perro, trata de solucionarlo hablándole suavemente, intentando calmarlo, sin saber que lo que está haciendo es reforzando dicha conducta. Recuerde, un perro que tiene miedo nunca se acaricia, háblele con un tono de voz que le infunda seguridad, que lo tranquilice y ya superado el miedo, gratifíquelo.

Es obvio pero más vale recordarlo, un perro acorralado, temeroso, que sienta que no tiene escapatoria utilizará como su último recurso la agresión. Será una mordida por miedo pero mordida a fin de cuentas.

Agresión materna.

Las madres tienen un instinto protector hacia su camada. De ahí que una perra que esté con sus cachorros pueda presentar una conducta agresiva tanto hacia personas como a otros animales que intenten acercarse a sus pequeños. Incluso las perras que presentan pseudogestación pueden manifestar esta conducta. Este tipo de agresión es totalmente comprensible, su instinto le marca que no debe permitir que sus cachorros puedan estar en peligro. Existen perras más protectoras que otras y pueden llegar incluso a no dejar ni al dueño acercarse, esto sucede sobre todo, los primeros días después de haber parido. Es recomendable no tratar de forzar la situación, dejar a la hembra tranquila, si se requiere manipular a los cachorros se utilizará la modificación conductual de la perra. Una hembra bien adiestrada es probable que permita que los miembros de la familia con los que ella siente más confianza toquen a sus cachorros. Debemos tener cuidado con los niños pequeños que se sienten fuertemente atraídos a tocar y cargar a los cachorros. También el aceptar que personas extrañas a la perra vayan a verlos o quieran tocarlos es buscar provocar un problema, la perra estará inquieta, puede agredir y la culpa sería totalmente nuestra.



¿Su Perro Muerde?

Segunda Parte.

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Continuaremos con el tema de los motivos por los que un perro puede llegar a agredir.

Agresión posesiva.

La podemos observar cuando el perro ya se encuentra en posesión de algo que a él le resulta muy importante; como puede ser su juguete favorito, una carnaza, un trozo de carne, un hueso o simplemente su plato con alimento. Si bien pudiera ser un tipo de agresión que se podría encontrar en un perro dominante, lo cierto es que no es difícil que un animal subordinado presente esta conducta tratando de defender su alimento ante uno de mayor jerarquía. Veremos que tanto hembras como machos pueden presentarla. Aunque es más frecuente que la manifiesten perros adultos, no están exentos los cachorros, quienes desde sus primeros meses de vida pudieran mostrar este tipo de conducta, cabe decir que si es este el caso, resulta más preocupante que con un adulto y deberá corregirse lo antes posible.



Con un trabajo correcto de obediencia, mucha manipulación por parte de los dueños y estableciendo continuamente su liderazgo sobre el perro podemos prevenir y/o modificar este comportamiento.

Agresión predatora.

Recordemos una vez más que el perro tiene instintos que le hacen reaccionar de una manera natural ante determinados estímulos, este es el caso de la predación. Podemos ver como, aún siendo un perro doméstico, si tiene la oportunidad, puede poner en juego este instinto: acechará a su presa, la perseguirá hasta cobrarla con la finalidad de morderla, matarla y comérsela. Ahora, pensemos que clase de situaciones pueden hacer que se inicie esta predación, pues simplemente seres en movimiento, que van desde los autos mismos, niños jugando, corredores, personas en bicicleta incluso los mismos ruidos pueden provocar que el animal fije su atención en lo que se convertirá en la presa a seguir. El que un perro persiga a su presa no implica necesariamente que vaya a matarla y comerla ya que puede llegar a detenerse en cualquiera de las fases.



La agresión predatora se presenta tanto en machos como en hembras y la podemos observar a cualquier edad, aunque por supuesto no todos los perros presentan la misma intensidad. Obviamente uno que tenga muy marcado el instinto de presa será un perro al que siempre le debemos tener más cuidado, algunas de las características que podemos ver en ellos son por ejemplo una mirada fija hacia la persona o el objeto que se mueve o que emite ruidos; resulta muy difícil lograr que el perro atienda al llamado que se le haga, ya que se encuentra concentrado en el acecho.

De nuevo el trabajar con su perro en obediencia y liderazgo puede ayudar pero al hablar de una reacción instintiva el pronóstico no es muy favorecedor. Deberá tenerse mucho cuidado con bebés y niños pequeños.

Agresión territorial o protectora.

Hablamos de este tipo de agresión cuando el perro puede agredir a otro animal o incluso a una persona que él considere que no forma parte de "su" manada y que por consiguiente se está metiendo en un terreno que no le pertenece. Puede desencadenarse también cuando se acercan a los miembros de la familia a la que pertenece el perro. Si nos ponemos a pensar que muy probablemente fue esta una de las características que hicieron que el hombre aceptara al perro a su lado y que muchos de nuestros ejemplares nos proporcionan gran seguridad por esa protección que brindan, lo cierto es que una agresividad excesiva tampoco es deseable. Sabemos que hay razas que son más territoriales que otras y debemos tomar esto en cuenta al momento de seleccionar al perro que queremos a nuestro lado.

Liderazgo, trabajo de obediencia y socialización temprana son de nuevo los elementos que nos permitirán reducir o eliminar, según sea el caso, esta manifestación.



Agresión desviada.

Como su nombre lo indica, se trata de una agresión que recibe alguien que no tenía nada que ver con el motivo original de la excitación. Quizá la más común sea cuando el propietario se acerca a tratar de separar a su perro de una pelea, el alto grado de excitación del perro provoca que, al acercarse el propietario, sea él quien resulte con una mordida. Esta agresión la podemos encontrar tanto en hembras como en machos y por lo general la presentan más los perros adultos que los cachorros.



Los perros que se concentran en el estímulo de tal forma que resulta prácticamente imposible distraerlos, animales con alto grado de territorialidad y también ejemplares que no se les tenga un buen control en cuanto a liderazgo y obediencia pueden caer en un pronóstico reservado. Con este tipo de perro debemos estar muy atentos para prevenir y evitar los estímulos que desencadenen tal grado de excitación. Recuerdo el caso de tres perros que vivían en una terraza por la que veían pasar a las personas y a otros perros, eran dos hembras y un macho, una de ellas era extremadamente dócil y los otros dos, se unían para ladrarle a los perros que venían por la calle, en más de una ocasión tuve que ir a atender a la perra, pues había sido mordida por los otros perros por el sólo echo de "estar cerca" en el momento de su excitación. Terminaron por dejarla a ella por separado para evitar seguir siendo lastimada sin deberla ni temerla.

Agresión aprendida.

Este tipo de agresión podríamos mencionar que se le puede achacar al dueño más que al perro, él puede ser quien le haya enseñado al animal a responder con agresión, cuantas veces hemos visto como el propietario, quizá hasta jugando, le enseña y le premia a su perro que debe morder, ya sea a otros perros o a las personas.

Otra forma de reforzar la conducta agresiva y con ello hacer que su perro lo aprenda como tal, es cuando el perro gruñe o intenta morder y el dueño en un intento de corregirlo, le habla de manera cariñosa e incluso lo acaricia, sin saber que lo que está logrando es exactamente lo contrario, ya que el perro aprende que le están premiando esta conducta.

Aquí lo aconsejable es instruir al propietario de cómo comunicarse asertivamente con su perro para no mandar mensajes equivocados.



Agresión hacia las personas.

En los perros de edad avanzada y que se encuentran sometidos a cambios en su forma de vida o bien presentan problemas de salud con manifestación de dolor al moverse, en irritabilidad por cuestiones hormonales, por problemas de tipo sensorial (fallas de tipo visual o auditivo), problemas para la masticación de sus alimentos, etc. pueden contribuir a que se presente la agresión hacia las personas. Se puede presentar también la agresión hacia los niños pequeños debido a la ansiedad o el miedo que le pueden provocar al perro anciano.

El trabajo que se haya realizado con el perro durante toda su vida se verá reflejado en su etapa de vejez pero no debemos olvidar que ahora la situación misma del animal a cambiado, desde su capacidad de tolerancia, su percepción de los estímulos y su estado general de salud, así que seremos nosotros los que daremos la pauta para una convivencia armónica entre los miembros de la familia y nuestro amigo.

Agresión por juego.

El juego es una conducta normal, sobre todo en los perros jóvenes. Es característico de los cachorros el jugar entre ellos de una manera ruda incluso, esto es también un aprendizaje de cómo deben regular su trato con sus semejantes. El riesgo puede estar en una agresión de juego que se sale de control y le va dando la pauta al perro para asumir una actitud de agresión dominante.

El cachorro falto de ejercicio es quien puede presentar más frecuentemente un grado de agresión que no es deseable. Es aconsejable que se observe con atención al juego de los cachorros y no se les permita manifestaciones de gruñidos y erizamiento del pelo, ya que esto puede implicar una manifestación conductual que va más allá del juego.



El correcto manejo del cachorro por parte del adulto puede dar un pronóstico favorable a este tipo de agresión, mención aparte merece el trato con niños pequeños y que no cuenten con vigilancia por parte de sus familiares.

Agresión asociada a las caricias.

Este tipo de agresión puede estar originada en el juego mismo y la forma como le permitimos al perro que responda a nuestras caricias. Si en el momento en que el cachorro está jugando con nosotros y comienza a morder, nosotros le seguimos acariciando le estamos reforzando este comportamiento. Ante la excitabilidad del perro puede ir aumentando incluso la intensidad de la mordida lo que llega a ser molesto para algunos propietarios adultos y a los niños termina por provocarles miedo a acercarse y/o tocar al perro.

El ejercicio, los paseos, la liberación de energía por parte del cachorro, así como el trabajo de obediencia y liderazgo nos dan un pronóstico favorable. La supervisión por parte de un adulto y enseñarle a los niños que no deben dejar que el cachorro los muerda ayuda a una buena interrelación entre ellos. Hemos mencionado razones por las que un perro puede presentar conductas agresivas, algunas de ellas perfectamente comprensibles, hay que entender la forma de manifestarse de nuestros perros y no provocar situaciones en las que, independientemente de que el perro nos quiera y nos respete, hagamos surgir los instintos y seamos nosotros y no ellos, los causantes de la agresión.



Por otro lado, si vemos con detenimiento, la mayoría de las conductas pueden evitarse o corregirse con trabajo, liderazgo, manipulación correcta. Si nos ponemos estrictos, desde la selección misma del cachorro, la raza, la edad del perro al llevarlo a casa, el trato diario, el respeto que se le exija pero también que se le dé, los juegos que se le enseñen, etc. son pilares importantes para edificar una sólida relación con nuestros queridos compañeros.

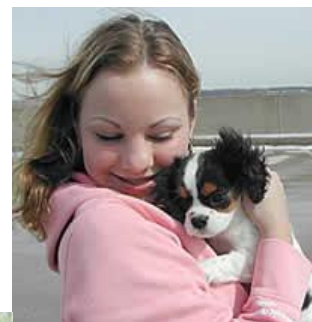
Es muy gratificante saber que nuestro perro nos quiere, nos respeta, nos acepta totalmente y que, nosotros podemos tocarlo, acariciarlo, llevarlo con nosotros con tranquilidad, podemos acercarnos a él sin temor, pero todo esto se construye día con día. Es el trato diario, es el compromiso de ser un buen dueño para un buen perro.

Amor y respeto... juntos...¿Se puede?

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Creo que prácticamente todos, cuando decidimos llevar un perro a casa, lo hacemos, de entrada, porque nos gustan, ¿cierto?. Claro que habrá quien tenga que tener un perro, así, por obligación, ya sea pensando en un perro como elemento de seguridad, por que algún pariente muy cercano falleció, o salió de viaje y le endosaron el cuidado del perro, aquí la situación puede cambiar un poco ya que no se tenía decidido tener un perro en la familia, ni la raza, ni la edad en la que llegó, pero ya está ahí. Si le parece bien, en otra ocasión podemos hablar de "la adopción sin opción", pero de lo que yo quiero platicar con usted, es de todo lo que surge con la llegada a casa de un cachorro.

Y, aunque pudiéramos hablar de un perro de cualquier edad, el plantearlo con un cachorro nos dejara ver más clara la idea que quiero exponerle: Tenemos a nuestro cachorro en brazos ¡por fin! y vamos a casa. Es una cosita tan tierna, tan dulce, tan encantadora que en diez minutos la familia completa está enamorada del perrito. ¿Sabe por que? Bueno, todos los animales de pequeños tienen algo que se llama rasgos encantadores, y mueven a cualquier adulto a la protección, al cuidado, al amparo de ese pequeño. Por eso resulta muy difícil ver a un cachorro y resistirse a quedárselo. Pero a fin de cuentas, que bueno que se despiertan esos sentimientos protectores porque eso hace que cuidemos a nuestro perrito y junto con esos cuidados vendrá el afecto, la empatía, el amor... y ahí es donde pueden empezar nuestros problemas...



Por alguna extraña razón, muchos propietarios confunden amor con permitir absolutamente todo, absolutamente todo es realmente todo. El perrito muebles, brincar sobre los dueños, gruñir cuando subirse a la mesa y saquear lo que iba a ser la a una perrita que se subía también a la estufa), abren la puerta de la casa, no dejarse cepillar o seguir y seguir.



y cuando digo puede jalar cables, morder se le venga en gana, comida familiar (yo conocí salir disparado en cuanto bañar y la lista puede

Quizá los primeros "numeritos" que arme el gracia en la familia pero al paso de unos cuantos meses lo gracioso se convirtió en problema o incluso en drama familiar. Su perro crece muy rápido y un ejemplar de raza pequeña alcanza su desarrollo alrededor del año y un perro de raza mediana o grande al año y medio aproximadamente, ya será todo un adulto. Así que como usted comprenderá, ese simpático cachorro que llegó para voltear su casa de cabeza, ahora es un adulto al que no le gustan que le corrijan nunca y es que nosotros mismos somos los que dimos pie a que esto pasara, fuimos concediendo, aceptando, tolerando y dejamos que se hicieran hábitos, costumbres no deseadas.

cachorro incluso causen

Como en muchas cosas, prevenir es mejor que tratar de corregir. Si nosotros tratamos con todo el amor del mundo a nuestro perro pero con una disciplina constante, que no dependa si estamos de buenas o de malas, si no se permite un día algo y mañana eso mismo le va a ocasionar un castigo, lo que estamos logrando es que se establezca una conducta firme en nuestro perro.

De otra manera pueden pasar cosas como por ejemplo, que el perro cuando usted intente corregirle alguna falta, lo rete, se le confronte o que incluso sea capaz de agredirlo, después de todo, el siempre se ha sentido libre de hacer lo que quiera, ¿Por qué tendría que aceptar ahora una limitación?; no son pocos los perros que quieren mucho a sus dueños, se les nota el gusto al verlos llegar, reciben con verdadero placer las caricias y los mimos pero que cuando les "piden algo" (olvídense de ordenar, al perro le "piden" casi por favor), ¿Qué hace el perro?...los ignora. Le llaman y él se les queda viendo desde donde está sin el menor ánimo de acudir; quieren salir con el perro a la calle y es el perro mismo el que se encarga de sacarlos a pasear a ellos...los jala, se detiene donde se le da la gana, olfatea, levanta basura del piso, si encuentra otro perro en la calle, ya decidirá si se pelea, si quiere jugar, si lo sigue, en fin lo que quiera, sin importar lo que hubiera deseado el propietario. Y como estos ejemplos, los que a usted se le puedan venir a la mente: el bañar a su mascota puede volverse una verdadera pesadilla, si alguna vez tiene que darle un medicamento (una pastilla, una suspensión), revisar y lavar una herida, limpiarle las orejas, cepillarlo, cortarle las uñas y una larga lista de cosas que se deberían de poder hacerse con cierto control.



Historias de terror sobre como un perro llegó a controlar la situación en casa, le puedo mencionar el de un perro donde los dueños se turnaban en el día y en la noche! para estar con él, porque al perro no le gustaba estar solo (estar solo para él era que no estuvieran atendiéndolo, porque podían estar en casa , pero no podían irse a dormir todos y él quedarse tranquilo), familias que ya no salen juntas al cine, a comer, a una reunión, de vacaciones porque alguien tiene que quedarse con el perro, una persona que tenía su oficina en su casa y ahí citaba a las personas terminó por tener que salir a algún café cercano porque el perro no dejaba entrar a los extraños y si lo encerraban no dejaba de ladrar y arañar la puerta y podríamos seguir y seguir.



Cabe la posibilidad de que el perro que seleccionamos no sea el indicado para nosotros, puede ser que el perro tenga un carácter tan difícil que no se pueda llegar muy lejos con él pero en la mayoría de los casos, somos nosotros los que propiciamos que se iniciara el desorden en esta convivencia en la que desde el principio debíamos dejar claro que lo queremos mucho pero que ha llegado a un lugar donde hay reglas que seguir. En ningún momento se piensa en crueldad, ni siquiera en un régimen tan estricto que su ejemplar pudiera sufrir, para nada. La idea es que todos disfrutemos estando juntos y respetándonos.

Para aquellos que puedan pensar que no es justo este trato con su mascota, que el debe ser libre de hacer lo que quiera, déjeme darle una razón por la que a su perro no le conviene esto: no va a ser feliz. Quizá usted me diga que no le importa ser quien haga todo lo que su perro desea, que para eso lo tiene, para consentirlo, pues la idea de que su perro sea quien defina como se dan las cosas en esa casa, lo convierte en el jefe, ¿cierto? Bueno, pues no todos los perros tienen la capacidad para ser líderes y el tener ese rol le provoca un estado de angustia e inseguridad. A diferencia de aquel que sabe que es querido, protegido, cuidado por alguien que es capaz de controlar una situación, será un perro equilibrado. Dígame sinceramente, ¿usted cree que, por ejemplo, el perro que lotenían que acompañar día y noche despiertos los dueños, sea un perro feliz? ¿se imagina el grado de angustia que puede manejar ese animalito que no sabe estar solo? ¿Qué pasará el día que nadie se pueda quedar con él?; el caso del perro que sacó literalmente de la casa a su dueño y que ahora tiene que utilizar una cafetería para hacer sus citas de negocios, ¿algún día, tendrá el dueño que decidir entre seguir con su perro en casa o recuperar su oficina?...le aseguro que estos casos son reales, yo conozco a los perros y a sus propietarios y le puedo decir que no son felices, ninguno de los dos. Los dueños se sienten agobiados, limitados, con mucha presión y los perros demandan todo el tiempo que todo gire a su alrededor y si por alguna causa de fuerza mayor, el algo se modifica su ritmo de vida, los perros presentan conductas alteradas que preocupan más aún a los dueños y llegan a causar malestares físicos y emocionales en los perros.



Pensar en AMOR Y RESPETO JUNTOS sí es posible, es deseable, es conveniente para todos.

Vamonos Entendiendo

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

¿Está usted de acuerdo conmigo en que mientras más conocemos algo, mejor podemos entenderlo o manejarlo? Le pongo un ejemplo, algo tan utilizado como una computadora: habrá quien con trabajos la use como una máquina de escribir a diferencia de quien la sabe utilizar mejor y sabe que con ella puede escribir, copiar, pegar, clasificar, enviar y almacenar correos, trabajos, chatear, obtener información prácticamente de todo y un sin fin de cosas más. Bueno piense ahora en su mascota, ¿lo conoce bien? ¿sabe lo que su perro está tratando de decirle a usted, a otra persona o a otro perro? Porque mientras mejor lo conozca puede incluso, adelantarse a lo que él intenta hacer.

Porque resulta que su perro se comunica con otros perros y aún cuando nunca hayamos tenido un perro en casa, si vemos a un perro encontrarse con otro, sabemos si quieren jugar, si uno de ellos tiene miedo o incluso si tienen intenciones de pelear. Hay un lenguaje común entre ellos, pues bien, nuestro perro también nos envía mensajes a nosotros...¿pero somos capaces de entenderlos?

Su perro se comunica a través de ladridos, gruñidos, aullidos y gemidos o gimoteos, movimientos del cuerpo, posturas, expresiones faciales, miradas, incluso el pelo mismo del perro es utilizado para comunicarse, ahora bien, es necesario observar en conjunto estas señas para tener una idea clara del mensaje que su perro quiere transmitir.



Veamos el lenguaje oral, resulta que los ladridos nos pueden significar hasta siete diferentes mensajes, y observamos que incluso el tono del ladrido tiene también una razón de ser, así, un ladrido en tono agudo está manifestando miedo o inseguridad a diferencia de un tono bajo el cual indica dominancia o amenaza y vemos que mientras más excitado y alerta esté un perro, ladrará más rápido.

Sabemos que hay razas que son más ladradoras que otras, pero independientemente de esto, los perros no siempre ladran igual, depende de lo que quiere transmitir, por ejemplo ladridos rápidos sin hacer pausa, en un tono medio (ni agudo ni grave) lo utiliza para dar la alerta, para avisar de algo pero sin que el perro esté ansioso o agresivo, a diferencia de una cadena de 3 o 4 ladridos también en tono medio pero haciendo pausas, será también una llamada de alerta pero que al perro le ha despertado más interés o curiosidad y no necesariamente sea una alarma, si escuchamos ladridos continuados y de forma más lenta y en un tono más grave) es un ladrido de alarma donde el perro transmite preocupación, incluso trata de advertir la posibilidad de peligro.



Cadenas largas de ladridos aislados por una pausa en un tono medio, son el aviso de que su perro se siente solo o que está pidiendo salir del aislamiento.



Seguro a escuchado un ladrido en tono medio, es la forma que puede utilizar su perro para llamar su atención comunicándole por ejemplo, que no tiene agua o bien, que es su hora de comer. Hay perros que asocian este ladrido con rodar su plato por todo el patio, el mensaje es perfectamente claro.

Pasemos a ver ahora algo sobre los ladridos en tono agudo: tenemos que uno o dos ladridos rápidos son para su perro un buen saludo al ver llegar a alguien conocido, aunque hay razas y perros tan efusivos que son capaces de ejecutar toda una serenata con tales tonos agudos que pueden llegar a ensordecernos.

¿Qué podemos decir de los gruñidos? Este es un tema importante ya que pueden alertarnos sobre un encuentro no muy amistoso ¿verdad? Fíjese bien, un gruñido que se convierte en ladrido puede considerarse una amenaza pero con cierta inseguridad del perro, tenga cuidado, el perro ya le está advirtiéndole que no se siente a gusto con su presencia y si él siente que no tiene otra opción le puede agredir. Un gruñido en tono bajo que se convierte en ladrido es una señal de dominancia pero él no se siente muy seguro y necesita que alguien le apoye, a diferencia de un gruñido suave de tono grave que es el mensaje donde el perro exige que se alejen, puede ser que a usted le haya tocado escuchar este tipo de gruñido cuando un perro adulto le advierte a algún cachorro que debe mantener su distancia.



De los aullidos sabemos que el perro los utiliza para comunicarse a distancia, si escuchamos un sonoro su perro está socializando y de esa manera presencia, también lo utiliza para reafirmar su aullido es en un tono lastimero, sabemos que sentimiento de aislamiento, realmente se siente perro que sienta deseos de reunirse con los con otros perros puede hacer aullidos final un aullido largo. Una serie de aullidos cortos, perro ante el miedo o dolor, por ejemplo cuando se le ha atorado una patita o tiene un dolor repentino, pueden ser aullidos cortos o chillidos. Un chillido repentino es también la respuesta a un dolor.

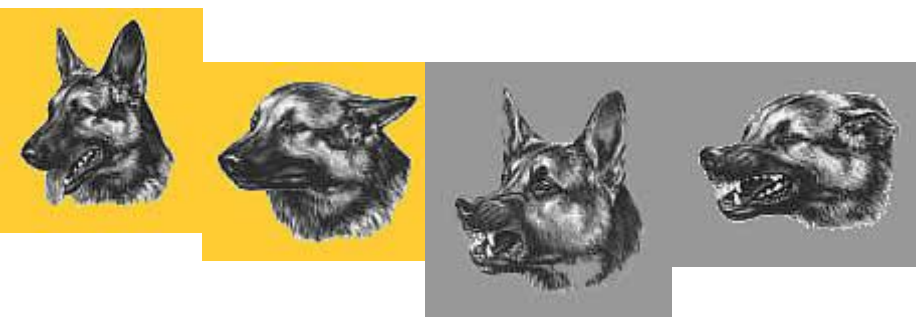


aullido prolongado y poder anunciar su territorio. Ahora que si el intenta transmitir su triste y lo hace saber. Un miembros de la familia o entrecortados dando al súbitos, es la respuesta del

Los gemidos y gimoteos nos pueden indicar excitación, emoción, dolor, miedo o stress, así que es importante que aprendamos a diferenciarlos: los gemidos que van en aumento y elevándose el tono, son utilizados para solicitar algo y crecen en relación a la emoción que siente el perro, a diferencia de los gemidos que van disminuyendo en tono y que son indicadores de la excitación que siente el perro cuando espera algo a lo que él está acostumbrado, por ejemplo su comida, lanzarle la pelota, sacarlo a pasear, etc. Un perro que gime y se le ve triste, postrado puede ser el indicativo de un animalito enfermo o lastimado. Su perro también jadea cuando siente excitación o emoción, esto estará asociado a movimientos rápidos del perro, no está por demás recordarle que su perro no suda y que la manera en que regula su temperatura cuando hace calor es jadeando. Su perro también puede suspirar, por ejemplo al final de un esfuerzo.



En el siguiente artículo, platicaremos lo referente al lenguaje corporal de nuestro perro



Vamonos Entendiendo

M.V.Z. Bertha Molnar

ver curriculum

Veamos ahora lo referente al lenguaje corporal de nuestro perro, observe sus orejas, si están echadas ligeramente hacia delante es una señal de atención, el perro se ha interesado en algo, pero si están completamente hacia delante y además los labios o belfos se muestran arrugados exponiendo los dientes y además el rabo está derecho en forma vertical, tenemos la manifestación de un perro dominante que presenta una actitud de desafío.

Las orejas también pueden estar bajas, hacia atrás, contra la cabeza pero mostrando la dentadura y arrugando la frente, será la señal de un perro temeroso, no es un perro dominante pero si se siente amenazado puede llegar a atacar. Ahora, la misma posición de orejas aplastadas contra la cabeza pero sin exponer los dientes, con la frente lisa y el cuerpo agachado nos da una señal de sumisión, ahora que también podemos ver las orejas bajas, aplastadas y mostrando el rabo alzado, ojos entrecerrados y parpadeando con la boca relajada y abierta es el mensaje de un gesto amistoso.

Las orejas ligeramente hacia atrás es una señal de tensión o ansiedad quizá por lo que puede ocurrir en ese momento, en este caso, según lo que se presente, puede pasar rápidamente a un enfrentamiento o a la huida. Unas orejas en movimiento, ligeramente hacia delante y cuando se acerca alguien las echa ligeramente hacia atrás o hacia abajo está enviando una señal de sumisión, puede ser un perro un poco tímido, nervioso, puede ser el caso de perritos jóvenes, los cuales no se sienten en la necesidad de atacar y lo que hacen es mandar ese mensaje de sometimiento.

Pasemos a las expresiones faciales: resulta que la manera en que el perro coloca la comisura de los labios pueden transmitir también información, así pues vemos que si muestra la boca relajada, ligeramente abierta, sin que se vea la dentadura es el mensaje de un perro feliz y relajado. Una boca cerrada (lengua y dientes no se pueden ver) y él tiene fija la mirada algo, probablemente con la cabeza ligeramente inclinada, es un perro que está atento y ha puesto su atención en ello. Ahora que si los labios están fruncidos, exponiendo algunos dientes pero con la boca todavía cerrada es la primera señal que le está enviando el perro, le está advirtiendo, tómelo como una amenaza. Si los labios están arrugados mostrando la mayoría de los dientes y la boca ligeramente abierta es la manera en que advierte una conducta agresiva, ya sea motivada por dominancia, o miedo. Le recuerdo que un perro también puede atacar por miedo y en ese caso, puede estar más fuera de control que el perro que muerde con seguridad.

Ahora que si el perro frunce los labios mostrando no solamente los dientes sino las encías de la mandíbula superior, con los labios arrugados, esto es un muy alto nivel de agresividad, llegado a este punto si insistimos en presionar al perro es muy probable que ataque, por ejemplo un perro que se siente acorralado y ya intentó dar muestras de rechazo, si uno intenta acercarse y él ya no tiene a donde escapar su única opción será agredir.

Fíjese bien en las comisuras de los labios: si tiran hacia atrás el perro tiene miedo, si están hacia arriba está enviando su mensaje como perro dominante y si pareciera que se sonríe, con las comisuras jaladas hacia atrás es una demostración de stress, lo mismo que si lo observa bostezar, lo hace de manera rápida, sacudiendo ligeramente la cabeza, es una manera de manifestar stress o ansiedad.



Su perro puede lamer su cara o la de otro perro, esto representa un gesto de sumisión, reconociendo la jerarquía del otro. Es también una forma de pedir comida, los cachorros lamen la cara de su madre para hacer que ella regurgite (no vomita, regurgitar es sacar el alimento predigerido) y así tener acceso a un alimento semisólido, es la manera en la que el cachorro hace la transición de una dieta líquida (la leche de la madre) a una dieta semisólida. Podemos ver en ocasiones, a nuestro perro como si estuviera lamiendo algo en el aire, es un mensaje pacificador, muestra sumisión. En ese caso no fija la mirada y son lamidas rápidas.

El cuerpo de nuestro perro está transmitiendo información continuamente, tenemos por ejemplo como coloca las patas y observamos que si están rígidas, tensas, estando parado o moviéndose hacia delante, nos da un mensaje muy claro de un perro dominante, que trata de imponerse, se muestra seguro; puede hacerlo al encontrarse con otro ejemplar y si el otro perro se le presenta con el cuerpo colocado ligeramente hacia delante y con las patas tensas también, lo que le está informando es que acepta el enfrentarse. Al inicio le decía que incluso el pelo sirve para dar información, bueno aquí vemos que si se eriza el pelo de lomo y espalda es un perro seguro, ahora que si sólo se eriza el pelo del lomo sigue siendo una señal de agresión, pero no tan firme, es de un perro que se siente obligado a pelear.



Un perro puede tratar de disuadir a otro perro de una agresión, así vemos que lo que hace es encogerse, mirando hacia arriba, al hacerlo expone el cuello, presentando una vulnerabilidad muy alta, es una forma muy obvia de decirle que no desea pelear. Ahora que la posición en la que el perro se tira de lado, rompe el contacto visual y expone los genitales es la sumisión total. Un perro equilibrado, en ese momento tiene claro que se ha rendido el contrincante y no es necesario seguir agrediendo.

Vemos como un perro seguro pero poco menos dominante que el que viene hacia él, reconoce esta diferencia en jerarquía y manda un mensaje "pacificador", lo que hace es sentarse cuando el otro se acerca y permitirle que lo olfatee. No se está sometiendo, pero no le interesa enfrentarse.

Todos hemos vistos cuando varios perros se reúnen, por lo general hay alguno que empuja al otro con la boca, es un gesto pacífico, está reconociendo el liderazgo del otro y busca ser aceptado. Ahora que si en el momento que se encuentran lo que uno de ellos hace es golpear con los hombros el cuerpo del otro, ahí si le está enviando un mensaje de dominación. El otro perro puede darle la espalda, con lo cual está aceptando que en cuestión de jerarquía es ligeramente inferior, pero se presenta de manera confiada y sin miedo, de otra manera no se expondría a voltearse. Si el perro se siente con mayor diferencia en posición social puede incluso mostrar el cuarto trasero, por ejemplo, un perro más pequeño, más joven o que se encuentra en el territorio del otro ejemplar.



Puede ser también el caso del perro que siendo amenazado por otro lo que hace es olfatear el suelo, escarbar, ve hacia delante, no dirige la mirada hacia el otro perro y rascarse, lo que está tratando de hacer es provocar la distracción, no se somete pero no piensa agredir.

Cuando un perro se coloca encima de otro, ya sea en su cabeza o en el lomo, hasta el simple hecho de poner la pata sobre el otro perro se consideran afirmaciones de dominancia y jerarquización.

¿Ha visto a su perro cuando se tira al suelo o encima de algún sofá o cama, frotándose el cuerpo y restregando la cara una y otra vez? Bueno es una manifestación que su perro realiza cuando le ha pasado algo muy satisfactorio. Lo vemos también en muchos perros que perciben algún olor de la naturaleza y se lo quieren llevar consigo, lástima que en ocasiones, esos "perfumes" no son muy agradables para los dueños. Todos conocemos el mensaje con el cual el perro invita al juego: el perro que se agacha con las manitas extendidas, mientras mantiene la parte trasera levantada.



¿Le ha tocado oír o decir alguna vez: lo controlaba con la mirada? ya sea refiriéndose por ejemplo a sus padres, esto es que con la simple mirada quedaba clarísimo que debía de hacerse, bueno nuestro perro también recibe y transmite información y tenemos que una mirada fija y directa a los ojos implica el desafío, es una señal de agresividad activa, salvo el caso de los perros de pastoreo, los cuales buscan la mirada del dueño para recibir órdenes. Y por el contrario, esquivar la mirada equivale a someterse, dejando entrever un poco el miedo; ahora que si vemos que el perro parpadea, lo que está haciendo es buscar disminuir el nivel de confrontación pero sin perder el status que se tiene frente al otro perro.

Dentro del lenguaje corporal, como hemos visto, un ejemplar dominante intenta parecer más grande y fuerte, utiliza actitudes como señalar con el cuerpo, cabeza o mirada, erizar el pelo y, por el contrario, el intentar parecer más pequeño, no señalar, apartar el cuerpo o esquivar la mirada son señales de sometimiento o que intentan apaciguar al contrario.

El rabo de nuestro perro también manda información muy clara y vemos que si se encuentra en posición horizontal, en dirección contraria al perro, pero moviéndose es una señal de atención pero está relajado, a diferencia de que se encuentre horizontal pero rígido esto significa que está enviando una leve amenaza a algún extraño. Si el perro muestra una posición erguida con el rabo hacia arriba tendiendo ligeramente a curvarse

hacia arriba tenemos enfrente a un perro dominante, confiado. Si el rabo se encuentra un poco más abajo pero separado de la patas, moviéndose ligeramente es el mensaje de un perro tranquilo, sin nada de que preocuparse. Pero si el rabo está hacia abajo, metido entre sus patas, quizá con un meneo leve, nos habla de un perro que no se siente bien, puede estar enfermo o estresado. El rabo hacia abajo, cerca de sus patas, pero con el cuerpo agachado y doblando un poco las manos nos muestra a un perro con mucha ansiedad y/o sumiso. Si el rabo se encuentra entre las piernas completamente hacia abajo es un gesto sumiso pero que muestra miedo o ansiedad.

Dentro de los movimientos que realiza el perro con el rabo vemos uno en el que hace un movimiento continuo, será una señal de sometimiento. Muchos perros lo hacen pero de una manera más amplia, donde incluyen las caderas, doblando ligeramente las patas traseras, esto significa que reconoce la jerarquía del otro, pero él no se siente inseguro ni atemorizado, esta relajado. Si realiza los mismos movimientos amplios pero sin mover las caderas es un gesto amistoso, no busca dominar, es común ver este tipo de actitud durante sus juegos, tanto con las personas como con otros perros. Un movimiento lento del rabo en una posición baja es una señal de indecisión, esta confundido.

Si pensamos en generalizar ciertas posiciones del rabo de nuestros perros tendremos que mientras más alto lo lleve, nos muestra un perro más dominante y por el contrario, más bajo, más sumiso. Los movimientos que realice con el rabo son indicadores del grado de excitación, obviamente a mayor excitación más movimiento, llegando incluso a parecer que vibra más que moverse.



Le recuerdo que es muy importante observar y escuchar en conjunto las señales que envía el perro de esa manera tendremos más objetividad al interpretar lo que él trata de comunicarnos.

En el siguiente artículo, platicaremos de el lenguaje que puede utilizar el hombre para comunicarse con su perro.

Platicando con mi perro

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Aunque a muchos nos gustaría poder hacerlo, pensar que puedo sentarme con mi perro en la sala de mi casa para ponernos a platicar de cómo nos fue en el día, resulta imposible; pero ¿qué me dice de establecer con él una comunicación lo suficientemente aceptable para poder llevar una convivencia muy, pero muy agradable?... esto sí es posible.

Sin lugar a dudas, si partimos de la base de que tenemos a nuestro lado a un ser vivo, inteligente, capaz de aprender, recordar, adaptarse, tener iniciativa propia y que nos quiere mucho; en verdad tenemos muchas cosas a nuestro favor para que se dé una buena relación, y ahora lo que sigue es poner bases firmes y claras.



Nuestra actitud, nuestra mirada, nuestra voz y los tonos que utilizamos; las palabras mismas, nuestros espacios compartidos con el perro, nuestros movimientos corporales, nuestro trato con los otros miembros de la familia y muchas sutilezas más, en las que uno ni siquiera recapacita, le están proporcionando información a nuestro amigo.

Obviamente que cuando decidimos tener un perro en casa, la idea era disfrutarlo, desgraciadamente muchas veces con el trato diario las personas ven cómo se va complicando este asunto y surgen comentarios como: ¡no obedece!, ¡no entiende lo que le digo!, ¡hace lo que quiere, lo regaño, lo castigo, pero de nada sirve!... y aquí podríamos dejar un espacio en blanco para que se anoten cualquier cantidad de reclamos.



Como en cualquier especie, podemos encontrar el ejemplar que tiene problemas de inteligencia, desórdenes físicos, trastornos de personalidad, características heredadas, etc., pero en la mayoría de los casos el problema está en un mal manejo y en una mala comunicación.

A mí siempre me gusta pensar en un perro que quiere a su dueño, que no le teme, que confía en él, pero ¡ojo! algo muy importante: que lo respeta. Cuando esto no pasa, es ahí donde pueden comenzar las dificultades. Vemos pues que debemos hacer que el perro me quiera pero también que me respete. Recuerde que su perro es un animal que se integra al grupo con el que está viviendo pero tiene que saber dos cosas que tanto para él como para usted son muy importantes:



- **Quién es el jefe.**
- **Qué lugar ocupa él en este grupo.**

Piense por ejemplo que llega usted a vivir a otra casa, no conoce nada de lo que ahí se hace; a qué hora se come, si se puede llevar la comida a la recámara y comer en la cama; si puede dejar la ropa tirada en el suelo o donde se coloca; si pueden sentarse en la sala y subir los pies al sofá; si tiene que lavar sus platos al final de la comida o se turna con los demás miembros... en fin, usted no sabe nada de las costumbres o rutinas que ahí se manejen y evidentemente, lo más seguro es que si no se informa antes de todo esto, puede haber problemas para convivir con los demás.

Bueno pues podría pasar algo semejante con su perro cuando llega a casa por primera vez. Si nosotros no tenemos claro si puede subirse a los muebles o no, si puede pedir comida cuando ustedes estén a la mesa o no, si no tiene un lugar determinado para ir al baño, si le vamos a permitir que juegue a mordernos los zapatos o las manos o no y aquí de nuevo, puede usted pensar en cualquier cantidad de situaciones cotidianas que se presenten con su mascota.

Vemos pues que es importante que usted tenga claro lo que él sí puede hacer y lo que no y recuerde, usted debe ser constante en ese manejo. Su perro crea hábitos, buenos y malos, usted decide qué comportamientos desea que él siga repitiendo y cuales habrá que corregir desde la primera vez que se manifiesten.

Habiendo dejado claro para su perrito cómo está el orden dentro de casa podemos analizar la forma de comunicarnos con él y como decíamos al principio, tenemos valiosos elementos para hacerle llegar la información clara y precisa.



Lenguaje oral: La voz, los tonos de voz y las palabras que utilizamos para comunicarnos con nuestro perro. El perro reconoce, identifica la voz de su dueño de entre muchas voces y también puede diferenciar, con base en el tono, si es un llamado amistoso, una orden o un regaño. Vamos a hacer que nuestro perro no tenga duda sobre para qué se le llama. Use tonos graves para dar órdenes y corregir alguna falta; el tono medio a nuestro perro le servirá para transmitirle tranquilidad y confianza y el tono agudo será el indicativo de felicitación, relajación, invitación al juego.



En cuanto a las palabras, los perros tienen en promedio una capacidad para aprender desde 60 hasta 140 palabras, imagínese todo lo que puede usted enseñarle: comandos de obediencia, nombres de los integrantes de la familia, juegos específicos, nombres de objetos, etc. Dentro de este amplio vocabulario, determine la o las palabras con las que le corregirá y nunca las asocie con el nombre del perro ya que éste será relacionado con cosas positivas; su perro aprenderá que cuando lo llama por su nombre siempre es para algo bueno pero que cuando utiliza la o las palabras para corregirlo es porque ha cometido una falta.

El lenguaje corporal: su perro lo aprende rápido y fácilmente, él está acostumbrado a interpretar el lenguaje corporal desde que abrió los ojos, lo aprendió junto a la madre y sus hermanos de camada, ahora lo que él tiene que aprender a hacer es a leer e interpretar el lenguaje corporal que usted le transmite. Sea claro y seguro con sus movimientos, si por ejemplo, él se acerca y quiere recibirlo brincando, que los movimientos de usted sean de rechazo, gire a un lado, no lo toque, eleve la pierna para no permitir que pueda llegar hasta usted, de esa manera le está transmitiendo el mensaje de que mientras siga brincando no va a obtener que usted le ponga atención.

En el adiestramiento de su perro también puede ser utilizado el lenguaje corporal, de tal manera que su perro aprende las órdenes dadas con la voz y también los movimientos específicos para cada comando.



Pasando al tema de la manipulación de nuestro perro, pongamos el ejemplo de un grupo de animales silvestres que están reunidos, usted los ve y rápidamente puede descubrir quién es el jefe ahí, porque verá que los demás están a su alrededor, si se mueven, él va por delante de los demás, su porte es seguro, podríamos decir que hasta altivo, puede acercarse a los otros integrantes y colocar sus manos sobre el lomo o el cuello de ellos, los mira a los ojos y los demás bajan la mirada. Cuando usted se acerca a su perro, él lo ve como el líder, debe verlo seguro, tranquilo, usted puede tocarlo, verlo a los ojos, rodearlo con sus brazos, hacer presión sobre su lomo, cuello y grupa. Su perro disfruta cuando usted lo acaricia, le palmea el lomo, le jala suavemente (y a veces no tanto) los cachetes, le da una buena nalgada junto con una palabra cariñosa. Perros de razas pequeñas disfrutaban cuando su dueño los carga y los envuelve con las manos, esto cuando el liderazgo está bien definido, que otra cosa muy diferente



es cuando usted quiere detener, revisar o cargar al tiranito de la casa pero como él no lo ve a usted como alguien a quien respetar pues falta que se deje.

Esta manipulación de nuestro perro debemos trabajarla desde siempre. Bañarlo, cepillarlo, tocarlo, revisar orejas, ojos, hocico, genitales, uñas, rabo, tórax, cuello etc. si desde el principio él se acostumbró a ello, cuando llegue a la edad adulta no será problema. Si iniciamos este tipo de manejo con nuestro cachorro y él presenta una actitud de confrontación, nos gruñe o de plano intenta mordernos, el detenerlo por el cuello, darle un golpecito leve en la nariz junto con la orden de que no lo haga, le dejará claro que ese tipo de reacciones agresivas hacia usted no van a ser permitidas.

Un error muy frecuente, las más de las veces por cariño, es ir dejando que nuestro perro se sienta dueño de la casa y el organizador oficial de tiempos libres en la familia. Así vemos que el perro no obedece o llega a presentar una conducta hostil cuando quieren sacarlo al patio o bajarlo de la cama; o bien que si desea en ese momento salir al parque, jugar a que le lancen la pelota, tomar una galletita o que le rasquen la panza, no hay poder humano que lo convenza que debe esperar.

De nuevo, dejemos claro desde que el perro llega a casa que la casa es de usted, así como los muebles, los paseos, las caricias, las botanas y todo lo demás. No necesitamos golpes, malos tratos ni nada por el estilo, simplemente las cosas van a pasar cuando usted quiera. Por ejemplo: demostrarle al perro que sí vamos a salir al parque pero no saldremos mientras él esté reclamando la salida; si va a jugar con él pero tomará usted la pelota y cuando él ya no le esté "ordenando" que se la lance, será cuando usted le llame para jugar. Si acostumbra dejarlo subirse a dormir la siesta a la cama, de repente, haga que se baje, cuando a usted se le ocurra, prémio por haber obedecido e incluso lo puede dejar volver a subirse, simplemente le recordó que la cama le pertenece a usted.

Cosas tan sencillas como estas, él las capta perfectamente y si nosotros somos constantes, claros y firmes, no debemos tener problemas de comunicación. No se trata de ser cruel, frío ni tirano con su perro, es únicamente dejar las cosas bien puestas en su lugar desde el principio para que no exista la posibilidad de descontrol de ninguna de las dos partes. Ni usted se sorprenderá todos los días, hasta que se le agote la paciencia, de cada nueva falta que cometa su perro y ni el pobre vivirá en el sobresalto de qué está permitido o que cosa será diferente en cada ocasión.



¿Cuándo inicio su entrenamiento?

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Esta es una de las preguntas que más frecuentemente se hacen los propietarios de un perro. Es muy positivo que los dueños de un perro estén considerando en la opción de entrenarlo, eso nos habla de una persona responsable tanto con el perro como con la sociedad pero también sabemos de personas que adquirieron a su mascota y no consideraron este aspecto hasta que ya el perro se les ha convertido en un problema.

Si le parece bien, vamos por partes. Debemos tener claro que es lo que su perro necesita y puede dar y que es lo que usted espera de él. Nunca me cansaré de plantearle la importancia de hacer una buena selección de la raza, edad, género, línea de la que su perrito proviene. Si tenemos claro el tipo de perro que queremos, que necesitamos y que podemos tener (son tres cosas diferentes) será mucho más acertada nuestra elección.

Bueno, resulta que ya elegimos a la raza correcta, fuimos muy cuidadosos en la selección y nos preparamos para llevarlo a casa, hasta ahí todo va bien ahora solo nos falta que la convivencia y el trato diario sean los adecuados tanto para la mascota como para nosotros. Y es aquí, precisamente en este aspecto donde se pueden presentar conflictos si no se hacen las cosas correctamente.

No me podrá negar que cuando usted acaba de adquirir a su perrito, dentro de ese entusiasmo también va, por lo general, una muy buena dosis de tolerancia y muchas personas dejan que el cachorro haga prácticamente lo que se le da la gana y las razones que dan a esta actitud van desde el "es que está muy chiquito y todavía no sabe" hasta el "¡es que es tan lindo!" (que por cierto, por muy bonito que sea no tiene nada que ver con que haga su voluntad todo el tiempo), o bien creer que cuando crezca y se le entrene todo va a cambiar, esto es algo con lo que también nos podemos llevar una sorpresa.



Veamos ahora lo que se puede y debe hacer con nuestro perro porque resulta que una cosa es la educación y otra el adiestramiento.

La educación de nuestro perro comienza en mismo día en que llega a la casa y dentro de lo que mencionábamos de habernos preparado correctamente para recibirlo debemos incluir el que ya tenemos muy claro lo que el cachorro puede hacer y lo que no se le va a permitir. Por ejemplo: subirse a los muebles, pedir comida a la hora que ustedes estén comiendo, brincarles encima cuando entren o salgan de la casa, orinar y defecar en cualquier parte de la casa, morder zapatos, dejar sus croquetas a su alcance todo el día, dormir en el cuarto de ustedes o de sus hijos, etc. Aclaro que no le estoy imponiendo que esto sea bueno o malo, eso lo decide usted pero lo importante es que lo tenga claro para que le dé continuidad al manejo de su perro en casa y que después no se encuentre con que este tipo de comportamiento de su mascota ya se volvió un problema en casa pero no hay forma de corregirlo.



Así pues, cuando pensemos en educación es, básicamente, enseñarle buenos modales a su perro de manera que usted pueda convivir con él sin problema. Muchos propietarios no le han dado un adiestramiento "formal" a su perro, esto es, llevarlo a un grupo de entrenamiento o contratar los servicios de un adiestrador para que le

enseñe trabajo de obediencia a su perro pero como se preocuparon por darle una buena educación a su mascota nos encontramos con que viven muy satisfechos con ese perro en casa.

Dentro de los aspectos que por lo general preocupan a los propietarios tenemos dudas tan frecuentes como: ¿Cómo le enseño a ir al baño en un solo lugar? Debemos tener definido el sitio desde antes que el perro llegue a casa y desde el día que llega se le lleva frecuentemente al lugar, le recuerdo que los cachorros orinan y defecan recién cuando se despiertan y también al poco rato de haber comido, así que lo ideal será llevar a nuestro perro a donde usted quiere que aprenda en cuanto se despierte y unos 20 minutos después de haber comido, además, si es un cachorro habrá que llevarlo continuamente al baño: después de haber jugado, tomado agua o simplemente cuando lo veamos olfateado el piso, al llevarlo le daremos una orden específica: "vamos al baño", "haz pis", etc. (usted decide la orden que va a utilizar), la idea es que el perro aprenda el comando y sepa a qué sale, no va a salir a pasear, no está castigado, simplemente es el momento de ir al baño.



Muchas veces el dueño de la camada donde nació su perrito tuvo el cuidado de que al destetarlos les empezó a enseñar a salir para ir al baño o los acostumbró a hacerlo en periódico o en una superficie determinada, si tiene oportunidad, pregunte acerca de cómo los manejaban en ese aspecto, esto puede facilitar la tarea.

Si usted se da cuenta, si ponemos orden en la vida del perro las cosas pueden darse más fácilmente. Con esto me refiero a aspectos tan sencillos como que si le da de comer a sus horas y le retira el plato pasado un tiempo razonable (20 minutos son más que suficientes), por una parte esto le permite enseñarle al perro que usted es quien provee su alimento, esto es importante para la relación de jerarquía que debe establecerse entre ustedes además le organiza la digestión, no será un perro que coma todo el día y consecuentemente no será un perro que defeque todo el día así que enseñarle a ir al baño será más sencillo si establecemos un horario.



El riesgo que corremos si no atendemos el "asuntito" de aprender a ir al baño desde el principio será que él hará hábitos y por ejemplo puede decidir, ya que nadie le dijo lo contrario es que "su" baño está en la sala de la casa con el agravante de que como ha crecido, al paso de los meses, ya no es un cachorro que orine frecuentemente sino que ahora puede contenerse y esperar el momento en el que tenga acceso a la sala. Así vemos dueños desesperados porque sacan al perro incluso varias horas con la finalidad de que orine y defeque fuera sin ningún éxito y cuando ya no les queda más que regresar a casa, lo primero que hace el perro es ir a la sala y orinar.

Dentro de la educación de su perrito piense en aspectos de la vida diaria que usted quiere dejar bien claros, si no quiere que brinque encima de ustedes cuando los vea pues no se lo permita nunca, ni cuando sea cachorro. Lo que podemos hacer para disminuir el entusiasmo de nuestro amigo al vernos llegar es ignorarlo, ni siquiera hacer contacto visual con él, si él insiste en su actitud, usted lo rechazará con el cuerpo, girándose o levantando y doblando una rodilla, de manera que impide que pueda acercarse. El trabajo de obediencia es muy útil porque él ya habrá aprendido la palabra que le impide una acción (por lo general es la palabra NO) e inmediatamente después le da la orden de sentado, así el aprende que para que usted lo salude deberá estar en esa posición...si vuelve a querer brincar, se suspende el saludo y de nuevo se le ordena: NO, sentado.

Es muy interesante lo que puede pasar con esto de brincar encima de los dueños, resulta que si usted observa como los cachorros juegan entre ellos verá que uno de sus juegos favoritos es colocar sus manos sobre el lomo del hermano, incluso derribarlo y ponerse encima de él. Están jugando es cierto pero también están aprendiendo a someter al otro, de manera que si usted permite que el perrito brinque sobre su hijo pequeño le está dando la oportunidad de sentirse superior al niño.



Usted como adulto, quizá pueda rechazar al perro en un momento dado e incluso someterlo y controlarlo pero será mucho mejor si desde el primer intento se le limita esta conducta. Sería difícil enunciar cada actividad que puede representar un problema en la vida diaria con nuestro perro: escarbar la basura, robarse comida, morder ropa y zapatos de la familia, mordisquear las manos, cara o ropa de los niños, subirse a los muebles, etc. pero lo que debemos tener claro es que a la educación de su perro hay que darle continuidad. No



espere a que crezca, no espere a cambiar de sala para querer cambiar los hábitos de su perro, recuerde que él hace hábitos con base a repetir una actividad y el no corregirlo al perro le significa que eso esta bien. ¿Usted tiene algún hábito no deseado que quisiera cambiar? ¿verdad que es difícil o que al final de cuentas no lo ha logrado?.

Obviamente las cosas se complican cuando llega a casa un perro que ya no es un cachorro, puede ser un ejemplar adulto que recibió buena educación y se adapta fácilmente a nuestra cotidianidad porque sólo tuvimos que mostrarle los sitios para cada cosa como donde dormir, comer, ir al baño, etc. pero puede ser que no sea este el caso y nos podemos topar con un perro que no tiene esos buenos hábitos que nosotros queremos, aquí lo que puede resultar a nuestro favor es que él llega a nuestra casa, a lo que para él significa "nuestro territorio" y si mostramos una actitud de líder ante él, esto es controlamos espacios, comida, juguetes, paseos, caricias, límites, etc. le estaremos mandando los mensajes claros de cómo se vive en ese lugar. Lamentablemente debo decirle que no siempre podemos esperar el cien por ciento de éxito en estos casos.

Ahora que si nos referimos al adiestramiento, estamos pensando en enseñarle comandos de manera que el perro sepa sentarse, caminar al paso, echarse, acudir al llamado, quedarse quieto, etc. A mí me gusta iniciar este trabajo con cachorros de cuatro meses y medio en adelante, las razones son tanto de índole práctico como etológico. Un perrito de esta edad ya es muy probable que haya concluido con su cuadro de vacunación, lo que nos da la tranquilidad de poderlo sacar a la calle e incluso ponerlo en contacto con otros perros, es un cachorro que ya fija su atención por más tiempo en algo concreto y tendrá mucho interés por descubrir y aprender cosas nuevas.

Por supuesto que no siempre las cosas se dan de la manera "ideal" que uno espera y puede ser que hayamos adquirido un perro de mayor edad o por cuestiones de salud del perro (por ejemplo una fractura o algún problema médico que no le permitiera mucha actividad física) no pudo iniciar cuando era más pequeño o sencillamente, el propietario no lo podía hacer y es hasta cuando el perro es un adulto que inicia esta actividad.



Podemos encontrarnos en este caso con ciertos aspectos que pueden complicar el adiestramiento, por ejemplo un perro adulto tiene ya conductas establecidas, ha madurado y si en su manejo diario, se le permitía hacer todo lo que quisiera y realmente es un perro que no tiene límites pues no sería difícil que ahora, cuando se intente darle un entrenamiento en donde específicamente se le da una orden esperando que la obediencia nos encontremos con que puede haber rebeldía o incluso confrontación por no querer obedecer. Y si lo vemos desde el punto de vista del perro es muy claro, si el ha vivido de manera tan agradable hasta ahora, ¿por qué tendría que cambiar esto?, un caso concreto y muy frecuente es cuando usted le ordena a su perro que se eche, al perro está posición le implica someterse y si no hemos trabajado bien la jerarquización sobre este perro pues es probable que no le agrade mucho la idea de empezar a hacerlo ahora. Ahora que si ese mismo ejemplar inicia su entrenamiento en una edad avanzada pero está educado, las cosas pueden resultar más fáciles ya que si el perro respeta a su dueño no le costará tanto trabajo aceptar órdenes de obediencia a realizar.



Las razones por las que uno, como propietario, puede estar interesado en adiestrar a su mascota son varias: tener un ejemplar más seguro, más obediente, utilizar la inteligencia del perro, trabajar de una manera positiva la jerarquización que se tiene sobre él, que comparta una actividad con sus dueños, que socialice correctamente con otros ejemplares y la lista podría seguir con base a cada uno de nosotros. Lo cierto es que cuando a un perro se le ha dedicado tiempo, cariño, trabajo, todo esto se nota, se nota en él y en su dueño, ambos lo disfrutan.

Así que cuando piense en tener un perro en casa, tenga muy clara la educación que desea darle, sea claro con sus límites pero también con los beneficios y privilegios que le serán concedidos al cachorro. Recuerde que la educación empieza desde el momento mismo que él llega a casa pero usted tendrá claro de antemano el manejo y se le dará continuidad y el adiestramiento, mientras más pronto mejor, a una edad en que su veterinario le ha protegido con la vacunación correspondiente, puede salir a la calle y se iniciará en una disciplina donde usted da la pauta de la mejor manera, disfrutando ambos del trabajo realizado.



Piense que si un perro sabe trabajar y sabe obedecer será mucho más placentera esa convivencia.



Trucos y Truquitos

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

En esta ocasión quisiera atender a las sugerencias que nos han hecho llegar acerca de tratar situaciones cotidianas que llegan a convertirse en problema con nuestros perros, vamos a enfocarlos desde el prevenir el inicio de esa conducta no deseada y si ya se tiene el problema en casa utilizar algunos truquillos para tratar de corregirlo.

El perro que brinca sobre las personas.

Esto es algo muy común, el perro en la euforia de vernos llegar sale a recibirnos con toda esa alegría brincando sobre nosotros, algunos adornan el "recibimiento" dando ligeros pellizcos en la ropa o en los brazos y manos de propietarios. Esto puede llegar a ser molesto o incluso peligroso (si usted no está preparado para recibirlo puede acabar en el suelo, sobre todo tratándose de perros grandes y fuertes). Yo conocí a una muchacha que tenía una pareja de Labradores, ella trabajaba en una oficina así que su forma de vestir era con medias, tacones, trajes sastre, etc., terminó por llevar en el auto un sweater enorme que se ponía sobre su ropa para poder entrar a la casa porque entre los dos le daban tal recibimiento que terminaba acorralada en el garaje, por supuesto que no había agresión pero tampoco había control.



Para prevenir que se establezca esa forma de conducta en mi perro lo que debo hacer es que desde que llegue a casa, siendo aún un cachorro no le voy a permitir que ponga sus manitas sobre mí, no permitir que se levante de manos, recargándose en mí para buscar la caricia. Enséñelo que para ser acariciado, saludado cuando usted llega no debe brincar, esto siendo muy pequeño porque cuando ya tenga 4 – 5 meses podemos darle la orden de "sentado" para recibir el saludo. Si usted lo acaricia y él se levanta, se debe suspender la acaricia, dará de nuevo la orden de que se siente y sólo cuando lo haya hecho se le podrá volver a acariciar.

Ahora que si ya tiene el hábito de recibirnos de esa forma trabajaremos con él de la siguiente manera: Es muy conveniente que le enseñemos las ordenes básicas de obediencia ya que necesitamos que el perro sepa quedarse quieto sentado, para que su perro lo aprenda utilice refuerzos positivos, busque algo que a él le motive, algo que le guste mucho (una galletita, un juguete, un pedacito de queso, etc.) , póngale la correa para tener control sobre él, hablele por su nombre y déle la orden, por ejemplo: ¡Max, sentado! Si el no lo hace repita, ahora sin el nombre y anteponiendo la palabra ¡No, sentado!, use la palabra NO en un tono en el que el perro se dé cuenta que le está usted corrigiendo, debe ser un tono de voz grave, puede ayudarse de la correa para dirigir el movimiento del perro y poder llevarlo a la posición que usted le pide.

Cuando el perro ya se ha sentado, se le debe reforzar con palabras gratificantes y repitiendo el comando: ¡Muy bien, sentado! Ahora nuestro tono es más agudo, alegre, denotando satisfacción por lo que él acaba de hacer. Conforme el perro asimile la palabra con la acción que debe ejecutar ya lo realizará la primera vez que se le ordene y es en ese momento cuando recibe su premio. El mensaje que le llega es que si lo hace a la primera será premiado, si tuvimos que decir la palabra NO o incluso dirigir el cuerpo del perro para que se acomodara no recibirá lo que él tanto desea.

Ahora que su perro ya sabe sentarse comenzará a trabajar con la entrada a la casa sin que brinque sobre usted, para ello debe prepararse con el premio que va a recibir si lo hace bien. Cuando usted entre a la casa, no lo mire a los ojos, esto él puede considerarlo como un llamado silencioso, en el momento que se acerque y se levante para brincar sobre usted rechácelo girando el cuerpo, no lo toque ni acaricie tratando de calmarlo ya que esto a su perro le reafirmaría aún más el continuar con esta conducta, puede incluso levantar una pierna para que su rodilla le impida al perro llegar hasta usted. Como su lenguaje corporal es de rechazo y se está usted apoyando en las órdenes con voz para indicarle que no es correcto lo que hace (¡No, abajo!), puede dar ahora la orden de lo que sí debe hacer: ¡Max, sentado!. Si lo hace a la primera vez que escucha la orden recibirá de inmediato su premio. Recuerde que si se levanta, se debe suspender la gratificación y le ordena de nuevo el sentado.

Poco a poco iremos cambiando el premio a base de comida o juguetes por una caricia, de manera que al poco tiempo ya su perro obedezca la orden y se sienta muy complacido por recibir un apapacho y unas palabras de reconocimiento. Para hacer este cambio, cuando su perro ya conoce el ejercicio no se le premiará cada vez que lo realice, puede espaciar cada vez más e ir metiendo caricias en lugar de comida, esto de manera aleatoria.

El perro que asalta los botes de basura.

También es un problema muy común, le recuerdo que su perro tiene un olfato privilegiado y un bote de basura destapado o quizá con tapa pero a su alcance es una invitación formal para que se aventure a investigar.

Aquí lo primero es usar la lógica, si el mundo del perro es un mundo de olores pues es obvio que un bote de basura le resulte por de más atractivo. Cuando tenemos perro en casa debemos adelantarnos a pensar lo que se le puede ocurrir a nuestra mascota. Un bote de basura que cierre perfectamente será una buena inversión y si piensa en lo que puede pasar, desde que se le haga un hábito escarbar el contenido hasta, lógicamente comerse lo que allí encuentre y con esto entiéndase huesos, plásticos, pañales, servilletas, comida en descomposición, medicamentos caducados y todo lo que usted se imagine; comprar un buen bote de basura será más barato que una cirugía de emergencia para extraer del estómago o intestino de su ejemplar cualquiera de estos trofeos o peor aún, la muerte de nuestro amigo por algo que nosotros podíamos y debíamos haber evitado.



Ya contando con un buen bote de basura, comenzamos con las lecciones de lo que sí se debe hacer y no se debe hacer. En el caso de un cachorro, le recuerdo que cuando él llega a su casa, usted es quien debe marcar lo que puede o no hacer. Con la palabra NO le estará indicando cada vez que su perro haga algo incorrecto, así que cada vez que se acerque al bote de basura lo que escuchará es : ¡No, fuera!, o la orden que usted guste para indicarle que no debe acercarse.

Le recuerdo que su cachorro debe investigar el mundo que le rodea como parte de sus etapas de desarrollo así que está bien que lo haga pero supervisado por usted y limitándole lo que está prohibido. A cambio de esto, su cachorro debe contar con cosas que le resulten atractivas, juguetes, trenzas de hilo, las botellas de plástico de agua vacías a ellos les resultan muy divertidas, hay juguetes en forma de pelota, hueso, etc. que tienen huecos y se les pueden poner dentro pedacitos de galleta, salchicha, un trocito de comida de lata, de manera que se entretienen y lo que encuentran dentro para comer es algo que no les dañará.

Si aún con nuestro flamante bote de basura con tapa, su perro lo tiene al alcance, sobre todo cuando usted no está presente, póngalo en un sitio donde el perro no pueda hacer de las suyas, evitaremos con esto un accidente y sobre todo no estaremos dejando que se le convierta en un hábito, porque su perro aprende, rápidamente, que cuando usted está en casa ni siquiera voltea al sitio donde está el bote, pero que...cuando está solo es un excelente momento para atacar sin piedad todo lo que hay dentro del recipiente.

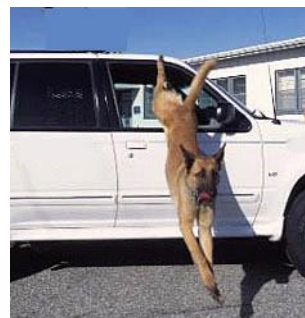
Para el perro que ya tiene el mal hábito de escarbar y sacar lo que hay en la basura, vamos a intentar lo siguiente: Su bote estará con tapa y se colocarán varias latas de refresco vacías a las que previamente se les habrán colocado dentro piedras, tornillos, algo sólido que haga ruido, la idea es hacer una sonaja de cada lata, se deben tapar perfectamente los orificios de las latas con cinta adhesiva y se anudarán con hilo nylon entre ellas dejando un espacio de 15 – 20 cms. entre una y otra lata. La hilera de latas se coloca sobre el bote dejando el hilo de manera que cuando el perro se pare sobre la tapa para quitarla lo primero que viene hacia él son las latas. La idea es que es el bote mismo quien le da la sorpresa de que no debe acercarse, las latas no pesan, no lo van a lastimar pero el ruido que producen al caer puede ser suficiente para que no quiera intentarlo de nuevo.



Cuando le ponga esta “trampita” a su perro hágalo un día que usted pueda regresar prácticamente de inmediato para que pueda recoger las latas antes de que su perro se sobreponga y quizá se atreva a investigarlas también, recuerde que debemos adelantarnos a lo que a él se le puede ocurrir.

El perro que sale corriendo en cuanto ve la puerta abierta.

Una vez más los olores, la curiosidad de investigar, la presencia de otro perro en la calle pueden hacer que su perro espere con ansia loca para que en cuanto se abra la puerta que da a la calle él salga corriendo. Las tristes experiencias de esto van desde el perro atropellado, el que se perdió o incluso el que lastimó a alguien, ya sea a otro perro o a una persona. Esto sin contar a los dueños que también han estado a punto de ser atropellados tratando de recuperar a su



ejemplar o que resultaron con lastimaduras por caídas o golpes en la persecución. En fin, un panorama nada alentador.

Desde cachorro acostumbre a su perro a salir con correa y de manera ordenada. Esto es, le pone el collar y la correa a su perro, le pide que se quede en quieto sentado en la puerta y deberá esperar la orden de usted para salir a la calle. No lo deje que sea él quien lo saca a usted. Trabaje con el perro a que usted abrirá y cerrará varias veces la puerta sin que él pueda moverse, debe quedarse quieto hasta a que reciba el comando específico para iniciar la marcha y salir al lado de usted, recuerde que dejar que él vaya por delante nuestro es cederle el control de la situación.



Lo mismo para regresar a casa, el perro espera en quieto sentado, usted abre la puerta y da la orden para que entre junto con usted, en ocasiones abrirá la puerta, entrará usted primero y después le dará la orden para que él entre. El objetivo de esto es recordarle al perro varias cosas: La casa donde el perro vive es de usted, las salidas están dirigidas y controladas por usted, si se le marca correctamente la jerarquía que tenemos sobre él es más fácil pensar que si él va a hacer algo que no está permitido, como en el caso concreto de salirse corriendo, al escuchar la orden de quien para él es el jefe del grupo, sea más importante obedecer que escapar.

El perro que se sube a la mesa para robar comida.

Lo que no se prohíbe, se permite. Para que su perro no decida que tiene la posibilidad de trepar a la mesa y comerse lo que ahí encuentre debemos dejar claro desde que llega a casa que no puede subir a las sillas, reconozco que habemos personas (me incluyo) que permitimos que nuestros perros se suban al sofá de la sala o a la cama pero es recomendable no dejar que lo hagan en las sillas del comedor pues de la silla a la mesa sólo hay un "saltito" y si además en la mesa hay algo que despida un olor atractivo pues la probabilidad de caer en el pecado es alta ¿verdad?.



Por supuesto que las personas que han decidido no permitir que su perro se suba a ningún mueble de la casa tendrán más probabilidades de éxito pero para aquellos que compartimos ciertos muebles y espacios con nuestro perro reforcemos el que al comedor no lo hagan, trabajaremos con la orden ¡No, bájate! o lo que usted decida que sea su comando para ello. No le ponga trocitos de comida en la orilla de la mesa para que sea el mismo perro quien los alcance.

Ahora que si su perro de nuevo, como en el caso del bote de la basura, espera a que usted no esté en casa para subirse y arrasar con lo que hay sobre la mesa, podemos utilizar nuestra hilera de latas vengadoras. La idea de nuevo es que se lleve tal sorpresa que no quiera repetir la experiencia.

Para concluir le puedo decir por la experiencia, tanto con mis propios perros como las historias que he escuchado de los dueños de muchos ejemplares que hay situaciones que pueden llegar a convertirse en serios problemas pero que muchos de ellos pueden tener solución cuando se previenen, cuando se dan las condiciones necesarias para que nuestro perro no se equivoque y haga un hábito no deseado de algo que repite sistemáticamente cuando no hay nadie para corregirlo.



Nosotros somos los directamente responsables de lo que haga nuestro perro aunque no estemos presentes, así que trabajar con nuestro perro marcando límites, premiando actitudes que queremos que se repitan y vigilar que cuando lo tengamos que dejar solo se encuentre de tal manera que no pueda hacer cosas que lo pongan en peligro a él o a terceras personas siempre será muy útil.

¿Su perro es "bien" aceptado?

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Permítame preguntarle algo, si usted fue el de la idea de tener un perro en casa, ¿la familia estuvo de acuerdo? o bien, si alguna otra persona fue la que tomó la decisión de traerlo a casa ¿usted y los demás lo secundaron con entusiasmo?, ¿todos acordaron la raza, edad, sexo del ejemplar en cuestión?.....**¿todos están realmente felices de tenerlo?**



Quizá la pregunta le parezca extraña, incluso puede pensar que no es importante si esto no sucede, a fin de cuentas, el que trajo el perro a casa deberá de hacerse cargo de sus cuidados, tal vez hasta de sus gastos pero le voy a tratar de explicar lo importante que es que su mascota llegue a un sitio donde es querido y aceptado por todos los integrantes del núcleo social donde va a vivir.

Puede ser que llegó el cachorro a casa y quien no estaba de acuerdo o que no le gustan los perros no dijo nada, así que dejó que las cosas siguieran adelante y conforme pasaba el tiempo, la tolerancia se hacía menor hasta que llega al punto de repudiar a la mascota porque para complicar las cosas, resulta que es un perro con un comportamiento muy difícil. El perro hace cosas como ladrar todo el tiempo, morder y destruir objetos de la casa a pesar de haber dejado de ser un cachorro, comer todo lo que esté a su alcance (tela, madera, plástico, papel, etc.), chuparse o morderse las manos incluso hasta hacerse lastimaduras, chuparse los ijares o mostrarse inquieto todo el tiempo.

La o las personas que no gustan de tener ese perro en casa encuentran en ese comportamiento una razón más para detestarlo: **"Si tan solo fuera un perro tranquilo"; "Es realmente insoportable, todo lo destruye, nunca se está quieto"**. Frases como estas y otras más que la liga de la decencia no me permitiría escribir pero que todos sabemos que en un momento de coraje pueden dejar ver lo intolerante de la situación.



¿Y si yo le dijera que es precisamente ese rechazo que sienten por el perro lo que puede estar provocando ese comportamiento? Le recuerdo que su mascota es un ser vivo y que es capaz de darse cuenta de muchas cosas como el cariño, el miedo, el rechazo, la crueldad, la aceptación, etc. pero que también es cierto que es probable que no pueda manejar correctamente todas las situaciones que se le presentan, además de que, como pasa muy a menudo en el manejo de este tipo de perro que no es aceptado por todos, se encuentran con una inconsistencia en el trato que reciben diariamente, logrando con ello que aumente el estrés, la angustia, la inseguridad y por supuesto, esto se verá reflejado en un comportamiento que no es el que se esperaba.

No es raro que las personas lleguen a consulta con una alteración en el comportamiento de su perro que ha llegado ya a ser un problema en casa, uno debe de partir de la base de eliminar la posibilidad de un origen fisiológico, médico o neurológico. Cuando se tiene la certeza de que el animal está "clínicamente sano" es cuando pasamos a revisar desde el manejo en casa, hábitos, personas que están en contacto con él y cómo es su relación, horarios de la familia, etc.

Le comento que incluso perros que son muy queridos por toda la familia llegan a presentar un comportamiento estresado o ansioso por ejemplo por un cambio de casa, cambios en los hábitos y/o horarios de las actividades familiares, haber sido enviado a una pensión canina o a casa de algún familiar por unos días, que lleguen personas nuevas a vivir con nosotros (un nuevo bebe, un cónyuge, un empleado, etc.), hasta el hecho de que existan pleitos entre los miembros de la familia puede ser la causa de que se altere el comportamiento del perro. Ahora piense en lo que un rechazo permanente puede causar en el estado emocional de su mascota.



Dentro de la inconsistencia y el mal manejo que se tiene con ese perro puede ser que alguien trate de hacer que se tranquilice dándole un juguete, una carnaza, una caricia, lo que sea con tal que pare ese comportamiento, logrando con esto exactamente el efecto contrario porque él sentirá que se le premió de algún modo al manifestar esa conducta, así que, efectivamente, se le estará reforzando para que continúe.

Lo invito a que piense por un momento lo que su perro puede estar sintiendo, si como le menciono anteriormente, perros que están bien integrados a una familia pueden ver alterado su equilibrio emocional con la simple llegada de otra persona a la casa imagine cómo puede sentirse una mascota que diariamente debe vivir al lado de alguien que no lo tolera, que lo rechaza y que puede incluso descargar ese repudio de una manera cruel. Desde ese punto de vista no resulta difícil entender que se hagan presentes conductas como las antes mencionadas.

Me he encontrado con casos en los cuales, alguien de la familia simple y sencillamente decide que como él no participó en la decisión de tener un perro en casa entonces no tiene porque sentirse comprometido así que termina por ignorarlo. Esto también representa un problema ya que como sabemos el perro es un animal de grupo y requiere saber que lugar ocupa en el núcleo social al que pertenece, así que la persona que decide ignorarlo no le está dejando sentir el lugar que tiene dentro de esa organización entonces el perro al convertirse en adulto puede sentirse con la libertad de confrontarse o agredirlo ya que nunca le dio muestras de jerarquía. Hubiera sido tan fácil y agradable hacerlo desde que recién llegó el cachorro a casa pero como no le importó ahora se dan los malos resultados y por supuesto esto se convierte en una razón más para rechazar al perro.



Como verá, el asunto no es cosa ligera, a fin de cuentas su perro no se metió a fuerza a la casa, ustedes lo llevaron, ustedes lo decidieron o por lo menos así debió de haber sido. Por eso es muy importante que todos estemos de acuerdo cuando se va a tomar la gran decisión de integrar una mascota a convivir con nosotros. **Si todos estamos de acuerdo y tomamos la responsabilidad con gusto, será mucho más probable que podamos darle un ambiente equilibrado para un correcto desarrollo.** Él crecerá en un sitio donde hay límites pero también hay mucho cariño, no existirán esos altibajos que lo descontrolen y que no le permiten adquirir la seguridad de ser aceptado en ese grupo donde él no pidió ser incluido pero al cual estará dispuesto a pertenecer.



Ya sé que hoy me tengo que ir

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Si, ya sé que hoy me tengo que ir, tu hermanito menor estaba llorando y tu mamá le decía que ya no lo hiciera, que mucho les había advertido y nadie había hecho caso.

Ya varias veces había escuchado como ella se enojaba porque yo mordía alguna pantufla o revolvía la basura. Tú le prometías que ayudarías limpiando, sacándome a pasear y educándome pero la verdad es que no lo hacías muy frecuentemente, así que yo me aburría y volvía a hacer travesuras que empeoraban mi situación en tu casa.

Pero la verdad, hay cosas que no entiendo... ¿Por qué las primeras veces que corrí detrás de tu hermanito para brincarle y jugar con él o cuando le mordía los zapatos, o cuando los recibía a todos ustedes parado de manitas y lamiendo sus caras...por qué nadie se enojaba? ¿Por qué nadie me explicó desde el principio como debía comportarme?



Yo llegue a tu casa y no sabía que era lo que ustedes querían que hiciera y que cosas estaban prohibidas pero si me acuerdo que todo les parecía gracioso como se reían! pero poco a poco fueron cambiando, ya no se reían tanto, después tu mami ya se enojaba mucho y tu papá hasta llegó a pegarme un día que salí a recibirlo con mi mejor salto...no entendí que pasó.

Me siento triste y tengo mucha angustia porque no sé adonde me llevan ni con quien voy a vivir o como me van a tratar; a mí me gusta mucho estar con ustedes, aunque se enojen, aunque me regañen. Pero hoy me llevan a otra parte, ojalá algún día pueda volver a verte y estoy seguro que me dará mucha alegría encontrarte y seguramente, si te veo correré a ti para que sepas que aunque nos hayan separado, te quiero mucho.

Aunque trato de estar tranquilo, no puedo. Siento temor.... Si tan solo me hubieran enseñando cómo querían que me portara...



Tu perro.

¿Cuanto puedes hacer por el?

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

En esta ocasión, si me lo permites, quisiera platicar contigo de lo que TU puedes hacer por tu perro. Resulta que ya lo adquiriste, ha llegado a casa y se integró a la dinámica familiar y quizá por eso mismo lo hemos ido dejando como "algo más" que forma parte de la casa y déjame decirte que algunos ejemplares son como un florero o un objeto al cual no se le da mayor atención.

En artículos anteriores te he mencionado la importancia de conocer desde la raza que adquiriste, sus etapas de desarrollo, la importancia de establecer una jerarquía con tu mascota, etc. pero hoy vamos a platicar acerca de lo que nosotros podemos hacer por nuestro perro.

Lógicamente depende de nosotros para tener un techo donde dormir, un plato de alimento cada día...pero ¿eso es todo? ¿Con eso estás siendo un buen propietario?. Te invito a que revisemos una serie de posibilidades que tenemos a la mano para ser mejores con nuestro perro:



¿LE PUEDES REGALAR 10 MINUTOS, DIGAMOS CADA TERCER DÍA O UNA VEZ A LA SEMANA PARA CEPILLARLO?

¿LE PUEDES REGALAR MEDIA HORA AL MES PARA DARLE UN BUEN BAÑO?

¿LE PUEDES REGALAR 15 MINUTOS DIARIOS DE JUEGO?

¿LE PUEDES DAR UNA HORA Y EL PAGO DE UNA CONSULTA VETERINARIA CADA SEIS MESES AÚN CUANDO NO ESTÉ ENFERMO?

Y SI ESTA ENFERMO, ¿PUEDES DARLE TU TIEMPO EN ESE MOMENTO PARA ACUDIR AL MEDICO Y NO ESPERAR A QUE SE CURE SOLO?

¿ERES CAPAZ DE SEGUIR EL TRATAMIENTO QUE LE INDICÓ SU VETERINARIO PUNTUALMENTE?

¿PUEDES PONERLE LA SUFICIENTE ATENCIÓN PARA CONOCER LAS INDIVIDUALIDADES QUE TIENE TU PERRO (QUÉ COSAS LE PROVOCAN MIEDO, ALEGRIA, DESCONFIANZA, ANGUSTIA, ETC.)?

¿TIENES EL TIEMPO Y LA DISPOSICIÓN PARA ADIESTRARLO Y EDUCARLO CORRECTAMENTE, SIN CRUELDAD Y CON PACIENCIA?

La idea de que hoy hablemos de todo esto que podemos darle a nuestro perro, algunos lo leerán y pensarán que venía implícito con la adquisición del cachorro y bien por ellos! Pero también puede ser que se consideró que se tenía el lugar, el espacio físico para recibirlo y los recursos económicos para alimentarlo pero inada más! Y déjame recordarte que un perro es más, mucho más que un plato de croquetas y un tapete en una esquina para que tenga donde dormir.



A mí no deja de maravillarme como puede una persona, con una facilidad aplastante, llevarse, en un momento i una vida a su casa!. ¿Te das cuenta de la importancia que esto tiene? ¡Es un ser vivo, una criatura que espera a que sea tomado por alguien y lo lleve a vivir quien sabe a donde y quien

sabe cómo!. Afortunadamente la “cultura del perro” ha mejorado notablemente con el paso del tiempo y cada día hay más propietarios que se ocupan y se preocupan de su mascota. Personas que consideran a su perro con la importancia que tiene, saben que piensa, sufre, recuerda, isiente!, pero aún falta mucho por hacer, por eso te invito a que hagamos una reflexión acerca de la relación que hemos establecido con nuestro gran amigo.

Si tú mantienes un trato cercano con tu perro, lo conocerás mejor, podrás detectar oportunamente algún cambio tanto en su salud como en su conducta, fortalecerás cotidianamente ese lazo afectivo que debe existir entre ustedes, le darás continuidad a un manejo adecuado lo que se reflejará en un perro equilibrado, seguro, estable, bien integrado tanto a la sociedad como a tu familia.

Yo comento con los dueños de mis pacientes que cuando adquieren un perro les están vendiendo el 50% de un perro pero que el otro 50% lo deben poner ellos. Si bien compran una raza específica, con determinadas características, es con el trato diario, con el manejo, la adecuada alimentación, la asistencia regular y oportuna con su médico, la ejercitación correcta, la educación consistente y el afecto, mucho afecto que lograrán hacer de ese ejemplar lo mejor posible.

Me ha tocado ver perros que no son la gran cosa, no tienen un pedigree espectacular y algunos ni a Certificado de Pureza Racial llegan pero hay detrás de ellos un dueño ejemplar y que ha conseguido sacar lo mejor que tiene el perro, hay atención cuidados, trabajo, cariño y responsabilidad.

Recuerdo el caso de un Pastor Alemán de dudosa procedencia y que un muchacho compró para regalárselo a su novia pero no lo aceptaron en la casa de la muchacha, así que el cachorrito regresó a la casa del muchacho quien afortunadamente no se deshizo de él; lo conservó y le dedicó el tiempo, cariño y trabajo necesario para hacerlo un ejemplar que si bien físicamente no era nada extraordinario trabajaba maravillosamente y era el miembro más incondicional con toda la familia.

Si aún no tienes un perro y estas leyendo estás líneas, gracias. Gracias por estar razonando objetivamente acerca de algo que vas a hacer y que debe traer consigo mucha responsabilidad y si ya tienes uno en casa, si estas haciendo lo correcto y necesario con tu perro que bueno, pero si no fuera el caso, déjame decirte que aún es tiempo, él está ahí para ti, lo que tú decidas el lo acepta de antemano. Para terminar permíteme hacer una reflexión final:

¿CUANTO ERES CAPAZ DE DARLE PORQUE EL YA FUE CAPAZ DE DARTE LA VIDA...ES CAPAZ DE ESTAR ESPERANDO POR TÍ 24 HORAS , VARIOS DÍAS SI ESO FUERA NECESARIO, CON TAL DE VERTE PASAR POR LA PUERTA.

EL PUEDE ESPERAR A QUE TU TERMINE DE HABLAR POR TELEFONO, DE LEER TU CORREO O EL PERIODICO, DE DESAYUNAR, DE VER TU PROGRAMA Y TODO LO QUE SE TE OCURRA CON TAL DE QUE LE REGALES UN POCO DE TU TIEMPO Y TU CARÍO. RECUERDA QUE TU DECIDISTE LLEVARLO A CASA Y DE TI DEPENDE SI COME, SI JUEGA, SI SE EJERCITA, SI DUERME SEGURO, SI PUEDE TENER ASISTENCIA MEDICA CUANDO ESTA ENFERMO, SI SE CONVIERTE EN UN BUEN CIUDADANO.

CUANDO TU LO TOMASTE EN TUS MANOS FUE PARA ADQUIRIR UN GRAN AMIGO PERO TAMBIÉN PARA ACEPTAR EL HECHO DE QUE LE VAS A DAR UNA VIDA AGRADABLE, DE QUE NO FUE UN PRIMER IMPULSO, QUE LUEGO SE DILUYE Y EL PERRO SE QUEDA EN EL OLVIDO.



Conviviendo con un perro sordo

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Como cualquier ser vivo, nuestro perro puede tener limitaciones de diferentes tipos: físicas, cognitivas, sensoriales, etc. Algunas pueden ser congénitas, hereditarias o bien ir desarrollándose con el tiempo a causa de una enfermedad, traumatismo, dosificación de ciertos medicamentos, deterioro o envejecimiento.

Se menciona que se tienen clasificadas aproximadamente 80 razas que tienen posibilidad de presentar problemas de audición. Además, existe la posibilidad de que los perros de pelaje blanco y ojos de color azul, por cuestiones genéticas sean sordos de nacimiento. Esto es originado por una deficiencia de melanocitos (células que dan la pigmentación a la piel), y que a su vez ocasiona que el oído interno no se desarrolle normalmente.



Si usted tiene alguna duda sobre si su perro oye bien, es conveniente que sea valorado por su médico veterinario, ya que puede tratarse de una sordera de un solo oído o de ambos, puede ser total o parcial, también puede ser que se presente sordera total en un oído y parcial en el otro. Esta valoración puede realizarse desde las 5 ó 6 semanas de edad.

En caso de que sí tenga algún problema, es conveniente que si se adquirió el perro en un criadero, se le informe al dueño de éste para que tome las medidas convenientes en cuanto a sus ejemplares reproductores. Y apoyado en el consejo de su veterinario, usted deberá decidir si es conveniente esterilizar a su perro con la idea de que no se continúe esta característica en posibles camadas.

Pensemos también en un perro que aún cuando su sordera no es transmisible a sus crías sí es cierto que puede darle alguna sorpresa cuando ya es un perro adulto y se encuentra, estando suelto, con una hembra en celo. En este caso el perro realmente puede desobedecer cualquier señal que se le envíe. Piense que la opción de esterilizar tanto machos como hembras pueden permitir mayor control sobre ellos y protegerlos de algún peligro como consecuencia de responder a algo que le resulta totalmente instintivo.



Y refiriéndonos al entrenamiento, lo primero que le pediría es que no los descalifiquemos de manera automática, pensemos mejor en qué podemos hacer para mejorar su forma de relacionarse con todo aquello que va a rodearlo. Se podría pensar que un perro sordo tendrá una mala calidad de vida, o que convivir con él será muy difícil ya que será un perro que no se pueda entrenar o por lo menos controlar, que pueda volverse agresivo. También se puede pensar que no le será posible socializar con otros perros ya que no puede oír las vocalizaciones que éstos realicen. O quizá se puede alegar que será más probable que cause un problema si se encuentra libre y el dueño no le puede hacer volver a él. Sin embargo, todo esto no es necesariamente cierto.

Todos los perros deberían identificar las manos de sus amos como proveedoras de alimento, caricias y acciones positivas, pero para un perro sordo éstas cobrarán aún mayor importancia: que el perro nunca le tema a que sus manos se muevan cerca de él, a que se agiten o marquen un ejercicio; de esa forma tendrá un magnífico canal de comunicación entre ustedes. Le aconsejo que desde el inicio de la convivencia con él, le demos mucha importancia al lenguaje corporal. Los movimientos siempre serán claros, al principio más amplios, más marcados, para que poco a poco puedan volverse más sutiles. También piense en que deben ser señales sencillas para que no se confunda.

También ahora habrá que apoyarse en las expresiones faciales con las cuales se comunicará con su perro. Si bien no podemos utilizar la voz y con ella los tonos que se le pueden infringir, sí podemos asociar el lenguaje corporal, las expresiones faciales y las señales que se hagan con las manos.

Si el perro convive con varias personas, es importante que se unifique el lenguaje corporal, de manera que sean los mismos mensajes con las mismas señas los que reciba por parte de todos.

Dentro de las señas que deben manejarse con su perro deben quedar perfectamente claras las que corresponden a la aprobación y a la corrección de algo que el perro haga. Por ejemplo, agitar la mano en forma de negación frente a la cara del perro para marcarle cuando se ha equivocado y presentarle la mano cerrada, con el pulgar hacia arriba puede ser la manera de felicitarlo, reforzarle algo bueno. Recuerde que debemos intensificar el mensaje con las expresiones faciales correspondientes: Una expresión adusta, seria, cuando se le está corrigiendo y una expresión risueña, amigable, de complacencia cuando desea reforzarle o premiarle algo bien hecho.



La posición de cuclillas con los brazos extendidos hacia el cachorro y reforzado eso con una amplia sonrisa ¿Cómo lo interpretaría cualquiera? ¡claro! Es una franca invitación para que se acerque.

Los brazos cruzados a la altura del pecho, la mirada vuelta hacia otro lado y evitando hacer contacto con el perro, sin sonreír. Por supuesto que debe darse por enterado de que se le está evitando.

Un elemento más, como en cualquier perro al cual se desea atraer su atención, será comida o tal vez su juguete favorito, logrando así que nos busque, que centre su interés en nosotros. Tratándose del juguete podemos introducir este apoyo primero jugando con el perro, sin el juguete y cuando ya está inmerso en la actividad se añade el juguete, logrando con esto que aumente su atención. Aprovecho para recordarle que jugar con su ejemplar es altamente placentero para éste.



Estando el perro muy interesado en el juego, oculte el juguete, por ejemplo en una bolsa de su camisa, dejando que se vea una pequeña parte del juguete para el siga interesado, trabaje de esta forma el tiempo necesario para que su ejemplar se acostumbre a estar esperando que el juguete reaparezca cada vez que salen juntos. Al paso del tiempo podrá eliminarse esta forma para llamar su atención, aunque recuerde que su perro es un ser vivo y quizá, de repente, tenga que retomar alguno de los elementos que le ayudaron a crear un hábito deseado.

A muchos perros les llama la atención seguir una luz, puede utilizar una linterna o lamparita que dé un punto de luz, trabaje para que su perro se acostumbre a responder a ese llamado "luminoso". Inicie en un espacio cerrado para que pueda controlar más fácilmente a dónde desea dirigir la señal y vea las reacciones de su perro, haga que al seguir el punto luminoso al final sea éste quien lo lleva hacia usted.

A cualquier perro, cuando se le está entrenando se le debe marcar en un momento dado, que se ha equivocado, a un perro que nos puede escuchar podemos mandarle comandos con un tono de voz que refuerce que se trata de detener esa acción en particular. A su perro puede corregirlo ayudado de un atomizador con agua. Aplicar un ligero chisqueto de agua atrás del oído cuando él se ha equivocado puede hacer que corrija. Hágalo de manera discreta para que él no sepa que es usted quien lo ha hecho.

Los propietarios de un perro con deficiencias auditivas dan por sentado que nunca van a poder dejar a su perro que juegue libremente en un espacio abierto. Obviamente cualquiera puede tener un día el problema de que su ejemplar, sordo o no, pueda salirse del área de control, se atraviese una calle, persiga a otro perro, etc. Pero el miedo, muy aceptable por cierto, del propietario de un ejemplar que no puede escuchar es ¿cómo voy a detener su carrera si yo estoy detrás de él y no puede escucharme? Aquí podemos ayudarnos de los collares que emiten vibración, por supuesto que se debe trabajar previamente para que el perro se habitúe a que esa sensación en el cuello le significa que debe ir hacia usted.

Para lograr esto, se pone el collar al perro, utilice de nuevo un espacio cerrado para poder controlar sus reacciones, aplique la vibración con el control remoto y observe cómo reacciona, si no hay miedo sólo quizá un poco de desconcierto, apoye de inmediato con el llamado que hace usted habitualmente con seña. Cuando el perro acuda, prémielo efusivamente. Repita el ejercicio y vaya eliminando las señas corporales pero siga ofreciendo el premio. En poco tiempo su perro relacionará que sentir ese cosquilleo en el cuello significa detener lo que está haciendo e ir hacia usted para recibir algo que le gratifique.



Pasemos ahora a la idea de poder entrenar en comandos de obediencia a nuestro perro sordo, pero ¿es esto posible? ¡Por supuesto! Pero debemos tener presentes algunas observaciones: la primera y más importante: su perro debe disfrutar lo que va a hacer a su lado. Si se le dificulta al perro captar una orden o usted está cansado o se siente frustrado por que las cosas no están saliendo como lo desea, suspenda el trabajo ese día. No vale la pena que tire por la borda toda esa relación de cordialidad que debe existir entre ustedes por un momento de ofuscamiento.

Trabaje con algo que motive al perro bastante, pueden ser trocitos de comida muy pequeños y que se le ofrecerán al perro cuando no haya comido para que su interés sea mayor aún. Recuerde usar una expresión facial de aceptación, de alegría. Con el trozo de alimento semioculto en la mano utilizando el pulgar, dirija al perro a la posición que quiere enseñarle (sentado, echado, parado, etc.) marque bien el lenguaje corporal para que él pueda irlo asociando a lo que usted quiere que haga. Cuando el perro se haya colocado correctamente, dé el premio y refuerce con la seña que le indica aceptación (habíamos puesto el ejemplo de la mano cerrada con el pulgar hacia arriba).



Estos ejercicios se deben repetir las veces necesarias para que el perro los integre y trabaje correctamente, poco a poco irán desapareciendo los premios con comida para dar paso a que el perro trabaje por una caricia o por una seña de aprobación.

Aún cuando su perro ya trabaje correctamente sin ofrecerle un premio, ya sea comida, juguete o caricia, de repente, de manera aleatoria, es conveniente darle alguna de estas recompensas, se trata de refuerzos intermitentes. Su perro no sabe cuando lo va a recibir pero cuando llega, es un aliciente para que él no pierda el interés por seguir haciéndolo correctamente. Piense por un momento, aunque ya se realice un trabajo bien hecho de manera rutinaria, a todos nos gusta que de repente alguien reconozca nuestro esfuerzo. Bueno, pues lo mismo sucede con su ejemplar.



quieto



sentado



echado

Si bien esto va dirigido a un perro que nació con esta característica recuerde que su perro puede perder la capacidad auditiva por otras razones en el transcurso de su vida (enfermedad, traumatismo, envejecimiento, etc.), así que es conveniente que desde que se inicia la relación con su ejemplar se acostumbre a transmitirle ordenes, a comunicarse con él con algunas señas, utilizar expresiones faciales, ser claro en su lenguaje corporal. Si nunca se llegara a presentar una deficiencia auditiva de todas formas su manejo se habrá establecido a través de varias vías y si, desgraciadamente, tuviera que enfrentar esta limitación, pues ya tiene otras formas aprendidas para recibir información.

Para concluir, déjeme decirle que, afortunadamente, conozco personas que tienen perros con esta característica y se han hecho responsables de una manera maravillosa de sus ejemplares, ninguno pensó en deshacerse de ellos o peor aún, ponerlos a dormir. Reconocen que les ha sido difícil por momentos, que llegaron a sentirse confundidos en algunas situaciones pero supieron adaptar lo necesario para que las cosas se dieran de la mejor manera. Indudablemente hay amor, mucho amor en esa relación y no olvidemos que el amor hace milagros.



¡Me Quiero Divorciar de mi perro!

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Es muy probable que todos conozcamos a alguien que se ha divorciado o quizá nosotros mismos hemos pasado por esa situación... no es algo sencillo... es una situación que requiere tiempo para superarse, a veces no se logra o se sale de ello con lastimaduras que pueden permanecer ahí, presentes. La persona se pregunta si esta experiencia podía haberse evitado.



El caso es que, a fin de cuentas, es un proceso doloroso. Por supuesto que la idea de "divorciarse" de su perro no es literal pero lo que quiero transmitirle es esa necesidad de terminar con una convivencia que no tiene mucho futuro entre usted y su perro, y que puede incluso volverse hasta problemática.

El origen de ese "divorcio" puede estar en que se hizo, como a veces sucede también entre las personas, una mala elección: No era el perro indicado para su forma de vida, su carácter, sus necesidades, en fin, el caso es que no eran el uno para el otro y ahí están las consecuencias ¿verdad? Aquí estaríamos hablando de un "divorcio necesario", y que llegado a ese punto es muy probable que sea lo mejor para los dos, ni usted es feliz con ese perro y por lo tanto, él tampoco lo será a su lado, al contrario, puede hacerlo muy desdichado por el hecho de vivir en un lugar donde no sólo no se le quiere sino que hasta se le rechaza abiertamente.

Pero esto no significa, de ninguna manera, que no se deba intentar otra vez, sólo que ahora, con base en la experiencia podrá poner más atención a la selección del perro adecuado para llevar una convivencia que realmente disfruten ambos.



Para que esa selección resulte adecuada, puede acudir a exposiciones caninas, leer sobre las diferentes razas, preguntarle a personas que tengan perros de la raza que le interesa, aquí mismo, en la página de Perros de México hay mucha información que le será de gran utilidad para darse una idea mucho más clara de todo lo que concierne a ese ser vivo que pretende incorporar a su vida y que ahora sí, irá mucho más acorde con su forma de ser, sus espacios, su complexión física, su tiempo libre, etc.

Otro motivo es tal vez, que lo adquirió pero se le fue pasando el tiempo y no le pudo dedicar atención y cuidados a esa relación, por lo que ahora son casi dos perfectos extraños (si le resulta que esto también se puede aplicar a una relación humana, está en lo correcto).

El haber hecho una selección bien planificada le da la posibilidad de que las cosas se den mejor, pero ahora falta el trato diario. Recuerde que las relaciones se trabajan, se alimentan, se cultivan, se cuidan y esto es todos los días, de manera que puedan juntos, ir estableciendo cómo quieren que se den las reglas para vivir armónicamente con otro ser vivo.

Seguramente usted habrá visto a parejas que con sólo mirarse pueden ponerse de acuerdo o transmitirse una idea, ¿sabe por qué? Pues porque se conocen, han compartido tantas cosas juntos que detrás de una mirada hay una vida en común, bueno, de la misma manera, hay personas que han estructurado tan finamente su código de señales, de miradas, de lenguaje corporal con su perro que basta un solo movimiento para que le transmitan lo que quieren que haga y viceversa, el dueño conoce tan bien a su mascota que puede detectar rápidamente si está triste, enfermo, inquieto, angustiado, alegre, si necesita algo, etc.

Esto nos habla de una relación estrecha, cercana y continua, y nada de esto puede hacerse a distancia, hay que estar en el lugar y en el momento adecuado. Estar cuando las cosas pasan nos da la oportunidad de ser parte de ellas.

"Lo quiero mucho pero no lo entiendo" (y que conste que sigo hablando de la relación con su perro), cuando se presenta esta situación es realmente triste porque vemos cómo la persona realmente siente cariño hacia su perro pero no tienen cosas en común, no entiende lo que su perro quiere transmitirle y el propietario tampoco logra que su perro lo entienda.

Sí, creo que podemos encontrar muchas similitudes entre las causas por las que las personas se divorcian y por que deciden deshacerse de su perro, pero también podemos tener clara la enorme importancia que tiene el hecho de decidir recibir un ser vivo en casa, el cual va a



dependen toda su vida de nosotros y que además es él quien llega a nuestro mundo así que somos nosotros quienes debemos enseñarle nuestra forma de vida y cuál será su acertada intervención en ella.

Así que antes de que le mande un abogado a su perro para finalizar de manera tan radical su relación, mejor lo invito a que traten de mejorar las cosas entre ustedes, perfeccione su trato diario con él, hágalo participe de las actividades familiares, déle la oportunidad de encontrar el sitio correcto que debe ocupar. Usted mismo, dedique el tiempo necesario para conocerlo, saber qué le gusta, a qué le teme, en fin, conózcalo lo mejor que pueda.

Piense en que si no se trata del "divorcio necesario", tenemos muchas cosas a favor, empezando por el cariño y la disposición de ambas partes para que la convivencia funcione y funcione muy bien.

¿Qué pasa si no lo hago?

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Afortunadamente, cada vez son más las personas que al momento de adquirir un cachorro no sólo están conscientes de que habrá que darle atención y cuidados, sino que también tienen la disposición para responsabilizarse de cubrir un cuadro de vacunas y desparasitaciones periódicas. Igualmente, cada vez hay más propietarios que se interesan realmente en conocer algo sobre el comportamiento de su perro, su manera de relacionarse con ellos y algunos otros aspectos que favorecen la convivencia armónica.

Según va creciendo un perro, éste atraviesa por ciertas etapas que tienen características determinadas, de manera que si estamos pendientes de éstas, es posible anticipar qué esperar en cada una de ellas para poder actuar en consecuencia. Sin embargo, es muy importante que veamos este proceso como un todo que nos lleva a un final exacto: un perro equilibrado, maduro, confiado y confiable.

Si le parece bien, vamos por partes. La fase en la que usted, por lo general, lleva a su cachorro a casa (aproximadamente **a los dos meses de edad**) es la fase de socialización. En esta fase, el perro aprende –entre otras cosas– lo que es juego y lo que no es, tanto en el trato con otros ejemplares, como con usted y su familia. Este también es un momento magnífico para presentarle una gran variedad de estímulos, ruidos, etc.



Poco tiempo después (**de los tres a los cuatro meses de edad**), el cachorro asimila lo referente a la ordenación jerárquica. Continúa asimilando mucho a través del juego pero es capaz de empezar a obedecer al jefe del grupo en el que está inmerso; no sólo no le cuesta trabajo, sino que además, saber que cuenta con un líder, le viene muy bien pues le da el sentimiento de protección y apoyo que necesita su perro.

Del quinto al sexto mes se establece la ordenación dentro del grupo; va identificando, uno a uno, los lugares de cada miembro de la familia y por supuesto, el que él puede ocupar.

Aproximadamente **hacia el séptimo mes** se encontrará con la pubertad de su ejemplar. Ésta es una etapa donde su perro puede cuestionar el liderazgo que hasta ese momento se había establecido. Por otro lado, es el inicio de la madurez sexual de su perro, lo que implica que ya hay hormonas circulando en su organismo y haciendo manifestaciones importantes como levantar la pata para orinar, sentirse atraído por una hembra en celo o empezar a confrontarse con otros perros adultos.



Posteriormente, **hacia el año y medio de edad**, vendrá --siempre y cuando se hayan hecho las cosas correctamente-- la fase en que se puede hablar de un perro adulto, hecho y derecho. Como verá, existen cuestiones importantes por trabajar con su perro en los momentos precisos para ello.

El que usted conozca las fases de desarrollo le da una ventaja muy grande, porque sabrá qué es lo que va a pasar con su perro, pero también me parece de vital importancia que tenga una idea muy clara de **lo que puede pasar si usted no actúa correctamente respecto a cada una de estas fases**.

Piense en su cachorrito de dos meses, por ejemplo. Él está en la “fase de socialización” y es también el momento correcto para ponerlo en contacto con una gran diversidad de estímulos. Pero ¿qué pasa si no lo hace? Pues que muy probablemente será un perro hipoestimulado, que cuando sea adulto no sabrá cómo reaccionar correctamente a ruidos, objetos, otros perros u otras especies y que puede tener una respuesta de agresión, de miedo o estrés a algo tan



sencillo como estar cerca de un extraño porque para él esto es una experiencia desconocida.

Otro ejemplo es la etapa de la "ordenación jerárquica", donde por la razón que usted quiera (falta de tiempo, exceso de cariño, trato permisivo, etc.) no se le hizo sentir que en esa casa había un orden y que ese orden estaba dado por usted. Así que, sin darse cuenta, se le fueron pasando los momentos en que le podía marcar los límites que debía respetar su aún pequeño compañero.

Podemos, incluso, extender aún más el manejo equivocado a la siguiente etapa: "la ordenación dentro de la manada", cuando era éste el momento perfecto para obtener su reconocimiento como líder y que los demás miembros de la familia también tuvieran autoridad sobre él. Encontramos casos en los que los propietarios llegan a plantear el problema que tienen con su perro joven y la queja es más o menos la misma: **"No me obedece", "Le llamo y no viene", "No se deja cepillar", "No le gusta que le ponga la correa", "Cuando juega con mis hijos, no los agrede pero los lastima... como ya es tan fuerte", etc.** Si bien estos inconvenientes pudieron haber sido corregidos a tiempo, ahora ya forman parte de su patrón de conducta.

Pero le tengo reservada aún todavía una muy buena: La "fase de pubertad". Mencionábamos que en esta etapa, incluso el perro que ha sido correctamente orientado durante los meses anteriores, puede cuestionar la jerarquía de quien, hasta ese momento, había sido el líder, pero en este supuesto caso, donde se descuidó al cachorro... ¿cuál líder? su perro nunca ubicó a nadie en ese lugar. Sin corregir, sin establecer límites, sin presentarse ante él con la actitud adecuada, lo que se le dejó sentir es que lo que él hacía estaba bien. Nunca se le marcó una forma de disciplina. Así que llegado el momento, su perro ni siquiera tiene que cuestionar nada ni confrontarse con nadie... él se ha autoproclamado el jefe, con base en todas las situaciones cotidianas en las que se hacía lo que él deseaba.



Sin darse cuenta ha transcurrido un año o año y medio y ya tiene frente a usted a un perro adulto, al que si le faltó socialización ahora podrá presentar reacciones no deseadas. Si no se le hizo patente la organización y límites dentro del grupo puede ser un dolor de cabeza el convivir con él.

Sería injusto y hasta ingenuo esperar que su perro tenga una reacción acertada a estímulos que no conocía y que se le presentan de primera vez cuando ya no le resulta tan fácil asimilarlos.

Intencionalmente he querido plantearle un desafortunado panorama de lo que puede ocurrir si no le presta atención al manejo adecuado de las etapas de desarrollo de su perro y se deja pasar el tiempo para trabajar correctamente en su desarrollo.

He tenido la oportunidad de ver casos de personas con sus ejemplares, que han logrado grandes mejorías en su manejo y en su relación diaria, pero, ¿no hubiera sido mejor empezar correctamente desde el principio?



Mientras más conozca algo, mejor puede trabajarlo. Si junto con el gusto de adquirir ese ejemplar, se adquiere el compromiso de estar cerca de él, orientándolo de la manera correcta, aprovechando esas características tan especiales de cada etapa de su vida en beneficio tanto de usted y su familia como de su perro, todos saldrán beneficiados.

Disfrute cada momento con su mascota, consiéntalo, apóyelo y quíralo mucho pero también marque normas, límites y continuidad en su manejo. Tenga bien claro que está formando, día a día, paso a paso, el GRAN COMPAÑERO (así, con mayúsculas), que usted se merece.



Nosotros, nuestro perro y.....nuestro bebe.

M.V.Z. Bertha Molnar
ver curriculum

Es muy frecuente que cuando una pareja decide casarse dentro de sus planes se encuentra el tener un perro y casi sin darse cuenta o plenamente convencidos, permiten que ese cachorro se convierta en "el niño de la casa".

Pero resulta que también dentro de los planes de ese nuevo matrimonio puede estar considerada la idea de tener hijos a futuro...y quizá ahí se pueden empezar a complicar las cosas.

Si me lo permiten, me gustaría tratar el tema, no solo de cómo relacionar al perro con el nuevo bebe que ha llegado a casa, sino desde mucho antes. Si les parece bien, vamos por partes:

Se debe poner mucha atención en la selección del cachorro, ese sería el primer paso lógico. ¿Qué debemos buscar? Independientemente de la raza, que como hemos visto es muy importante que conozcamos de antemano el tamaño que tendrá llegado a la edad adulta, el tipo de pelo, la necesidad de actividad física, etc. etc. lo que es básico es que se seleccione un perrito equilibrado, con esto quiero decir que sea un perrito que venga de padres estables, observen que no sean perros temerosos. El miedo es una de las características que se transmite a los cachorros.



Junto con la posibilidad de ver a los padres del cachorro o por lo menos a la madre, está el que ese perrito haya sido criado de una manera adecuada y con esto me refiero a que haya podido permanecer al lado de sus hermanos por lo menos hasta las 6 semanas de vida y durante ese tiempo se le haya dado un manejo adecuado por parte de los humanos que tenían a la camada a su cargo (tocarlo, acariciarlo, no haber sido golpeado, etc.). Podemos ver fácilmente la reacción de los cachorros hacia el dueño de los perritos cuando él se acerca a ellos.

Cuando se lleva el cachorro a casa, lo ideal sería que ya se tuviera platicado y decidido como se le va a tratar: si va a poder subirse a los muebles, si dormirá en la misma cama de los dueños, si se le van a dar probaditas de comida mientras ellos comen y cualquier otra decisión que piensen que a futuro puede complicarse con la llegada de un bebe y que por este motivo se quiera cambiar el manejo posteriormente, ya que su perro no entendería porque ahora se le prohíbe algo que mucho tiempo le fue no solo permitido sino hasta fomentado por sus dueños.



Les recomiendo que no hagan con su cachorro un trato de hiperapego. El perro que no sabe estar solo, que todo el tiempo lo cargan, que en cuanto gime o reclama atención se le concede lo que está exigiendo, etc.; pensemos que este tipo de manejo, nunca será el adecuado para darle una estado de equilibrio a nuestro amiguito, incluso independientemente de que se vayan a tener niños en casa.

También es muy importante que no se le permita al perro que se sienta el líder del grupo, o dueño de la cama, o del territorio mismo. Podemos ver casos en que el perro se enfrenta abiertamente a los dueños cuando tratan de bajarlo de la cama o les gruñe si le intentan corregir un comportamiento no deseado. Imaginemos lo que puede pasar si el perro ha entendido que es el dueño de la casa y el niño, por ejemplo, comienza a aprender a caminar y se acerca al sitio





donde el perro se puede sentir invadido o molestado...**¿culpa del perro?, ¿culpa del niño?...yo creo que no.**

Se puede planear perfectamente que el perro se sienta querido, aceptado y protegido por sus dueños pero también le estarán haciendo un gran favor si le ponen límites y le enseñan a respetarlos.

Cuando la mujer ya esté embarazada, permitan que el perro se acerque a ella, que la huela. Si les preocupa la transmisión de enfermedades, les recuerdo que un perro vacunado y desparasitado puede convivir perfectamente con nosotros y aunado a una limpieza adecuada del hogar, así como medidas sanitarias de lo más lógico y común como lavarse las manos después de tocar al perro, etc. son la garantía para una convivencia sin problemas.

Llegado el momento de ir al hospital es bueno que alguien quede a cargo de seguir con la rutina de casa: que el perro reciba su alimento, que lo saquen a pasear o por lo menos que haya alguien designado para pasar a verlo y estar con él un rato. Si va a tener que quedarse solo durante esos días, aquí veremos los beneficios de no haber creado una situación de hiperapego y que el pobre no sepa estar solo o que incluso presente angustia por separación. Pueden dejársele juguetes con trocitos de galleta dentro para que se entretenga sacándolos, también se le puede dejar un radio prendido para que escuche voces.

Después del parto por lo general se queda la mamá con el bebe un par de días en el hospital y diariamente, cuando cambian de ropa al niño, se la dan a la familia para que la laven; esa ropita, antes de lavarla permitan que la huela el perro, esto tiene la finalidad de que vaya identificando el olor del bebe de manera que cuando lleguen a casa con él, el perro ya tendrá reconocido su olor.

En los primeros días del bebe en casa, el perro va a escuchar ruidos, llantos que le son nuevos, habrá olores de un nuevo integrante de la familia, es conveniente tranquilizarlo con palabras dadas en tono medio para que acepte todo esto de la mejor manera.

Es lógico que ahora al bebe se le deba dedicar atención, cuidados y tiempo pero no hay que hacer de lado las actividades que se tenían acostumbradas a realizar con su perro; horarios de comida, paseos, juegos, etc. Quizá no puedan darse esos largos paseos a los que estaba acostumbrado pero no hay que dejar de hacerlo aunque sea por periodos más cortos de tiempo. Esas salidas a pasear al perro le dan una gran oportunidad de distraerse, utilizar su energía y regresar a casa mucho más relajado.

Se debe ir presentando de manera gradual al bebe con el perro; teniendo una persona al niño entre los brazos y otra (de preferencia alguien a quien el perro respete) tendrá al perro con correa; se le permitirá que se acerque despacio, tranquilizándolo con la voz, si muestra inquietud o agresión no lo acaricie tratando de calmarlo, mejor use un tono de voz grave, de mando, para buscar que el perro se controle. Si el perro se acerca de manera brusca o rápida, puede provocar que el bebe lloré o se mueva de manera que inquiete al perro. Recuerdo una perrita que se divertía quitándole los calcetines al recién nacido, no había agresión ni nada por el estilo pero le divertía que el bebe movía los pies y ella aprovechaba para sacarle los calcetines.

Conforme pasan los días y el perro se adapta al cambio, se acostumbra al nuevo integrante del grupo y viendo que no ha perdido el cariño, la atención ni el lugar que ocupaba dentro de la familia, será todo más relajado.

Y así como se educó al perro para que viviera dentro de las normas que ustedes establecieron en casa, ahora habrá que trabajar con el bebe...si, también a él habrá que enseñarle que el perro es un ser vivo y lo debe querer y respetar. Se le enseñará que es su amigo, que va a jugar con él pero que no debe lastimarlo. Y los adultos deben tener siempre presente que no se debe dejar solo a un niño o bebe con un perro y no hablo necesariamente en que pueda darse un acto de agresión, pensemos que sencillamente el perro puede ser, en muchos casos, más fuerte que el niño y que aún jugando puede lastimarlo.

Me a tocado ver en muchos casos como el perro ayuda a cuidar al nuevo integrante; propietarios que me platican como si está el bebe en el cuarto y comienza a hacer ruiditos, es el perro quien viene a avisarles, a veces antes de que ellos lo escuchen. O el perro que dormía en alguna parte de la casa o en el cuarto de los dueños y ahora lo hace en la puerta del cuarto donde duerme el bebe.

Creo que si se planea adecuadamente como se va a recibir al perro en casa, se le educa, se le corrige, se le da la socialización adecuada, cuando se decide tener un bebe se



tendrán los cimientos de algo sólido y lo aceptará y cuidará como un miembro más de la familia en la que él perro se siente perfectamente ubicado.